



El Correo

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

JUNIO 1963 (Año XVI) - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos

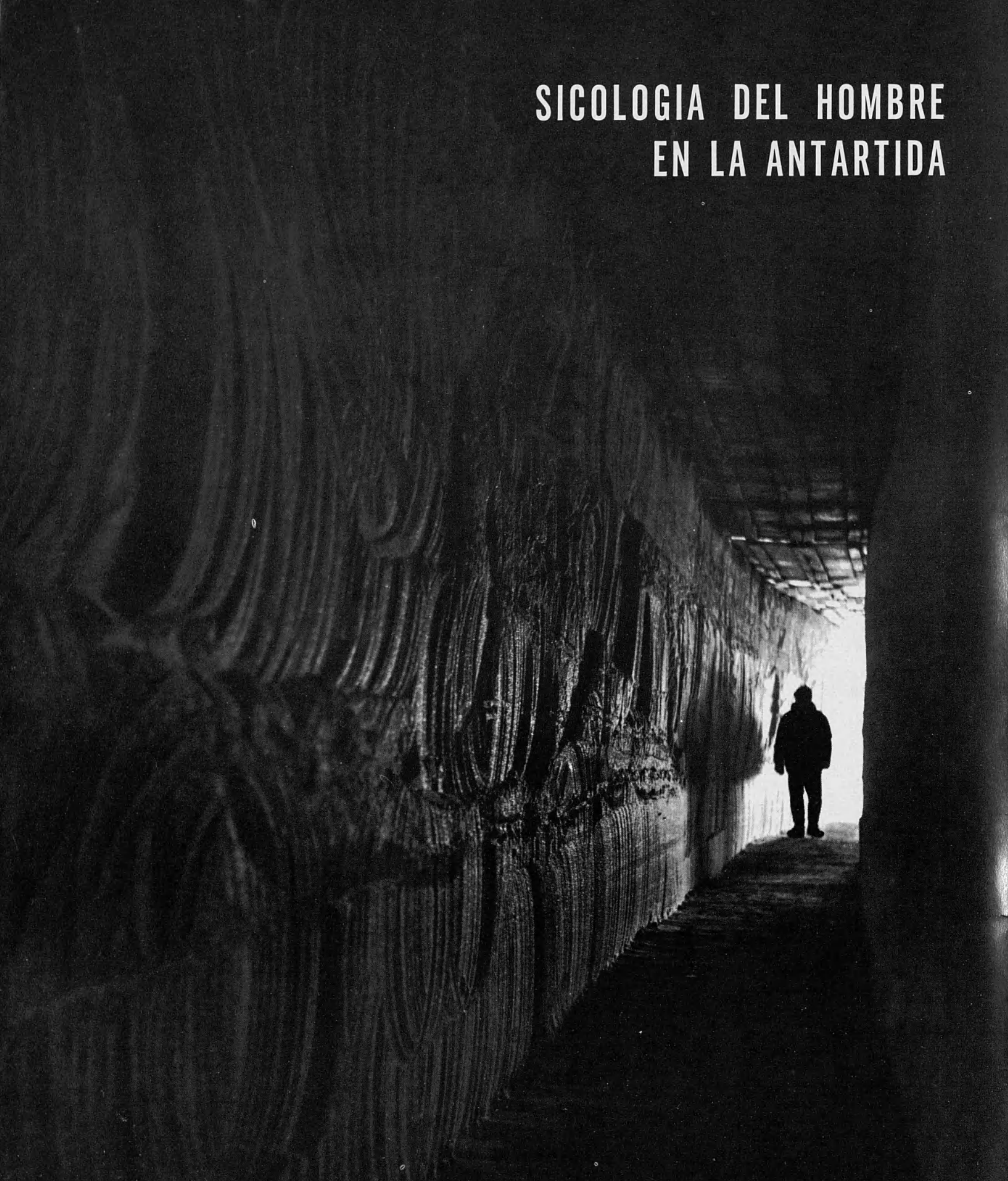


HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Un cuadro universal
de la cultura
y de la ciencia



SICOLOGIA DEL HOMBRE EN LA ANTARTIDA



El clima implacable, las privaciones de toda especie, el aislamiento y la larga reclusión impuesta por la noche polar ponen a dura prueba el carácter y la salud de los hombres llamados a vivir soterrados en pequeños grupos en las estaciones científicas de la Antártida (arriba, acceso, tallado en el hielo, a una de estas bases). Phillip Law, jefe de las expediciones antárticas australianas, ha tenido oportunidad de estudiar a fondo los desórdenes psicológicos y fisiológicos que afectan a estos grupos polares. (Véase el artículo de la pág. 26.)

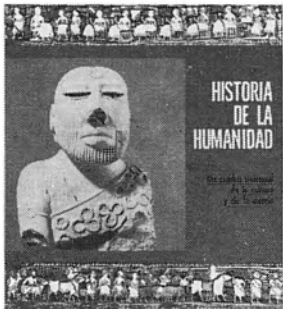


Sumario AÑO XVI

Nº 6

**PUBLICADO EN
NUEVE EDICIONES**

**Inglesa
Francesa
Española
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana**



NUESTRA PORTADA

Esta estatua de un hombre barbado es el único busto de piedra hallado en las ruinas de Mohanja-Daro, donde hace 4.000 años floreció una misteriosa civilización de la India antigua (hoy Pakistán occidental). En el valle del Indo no había piedra alguna y, como ocurría en Sumeria, hubo que importarla. Arriba y abajo, detalles del famoso estandarte de Ur, que se encuentra actualmente en el Museo Británico y cuyos paneles pintan escenas de la vida en Sumeria.

Fotos Josephine Powell y Museo Británico

Páginas

- 4 HISTORIA DE LA HUMANIDAD**
Un cuadro universal de la cultura y de la ciencia
por el Dr. Guy Métraux
- 8 LA CONCIENCIA Y LA MENTE**
por Jacquetta Hawkes
- 11 NACIMIENTO DEL ARTE**
- 14 UN ESCOLAR EN LA ANTIGUA SUMERIA**
por Sir Leonard Woolley
- 16 LOS PRIMEROS ASTRONOMOS DE CHINA Y BABILONIA**
- 17 LA COMUNIDAD INTERNACIONAL DE LA MEDICINA**
- 18 ORIGENES DEL VIDRIO**
- 20 LA CRUZ ROJA**
Centenario de un signo internacional
por Hubert d'Havrincourt
- 26 LAS TENSIONES MENTALES DE LA SOLEDAD ANTARTICA**
Tormento de la larga noche polar
por Phillip Law
- 31 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7º

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Redactores

Español : Arturo Despouey

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Veniamín Matchavariani (Moscú)

Alemán : Hans Rieben (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)

Italiano : María Remiddi (Roma)

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7º

★

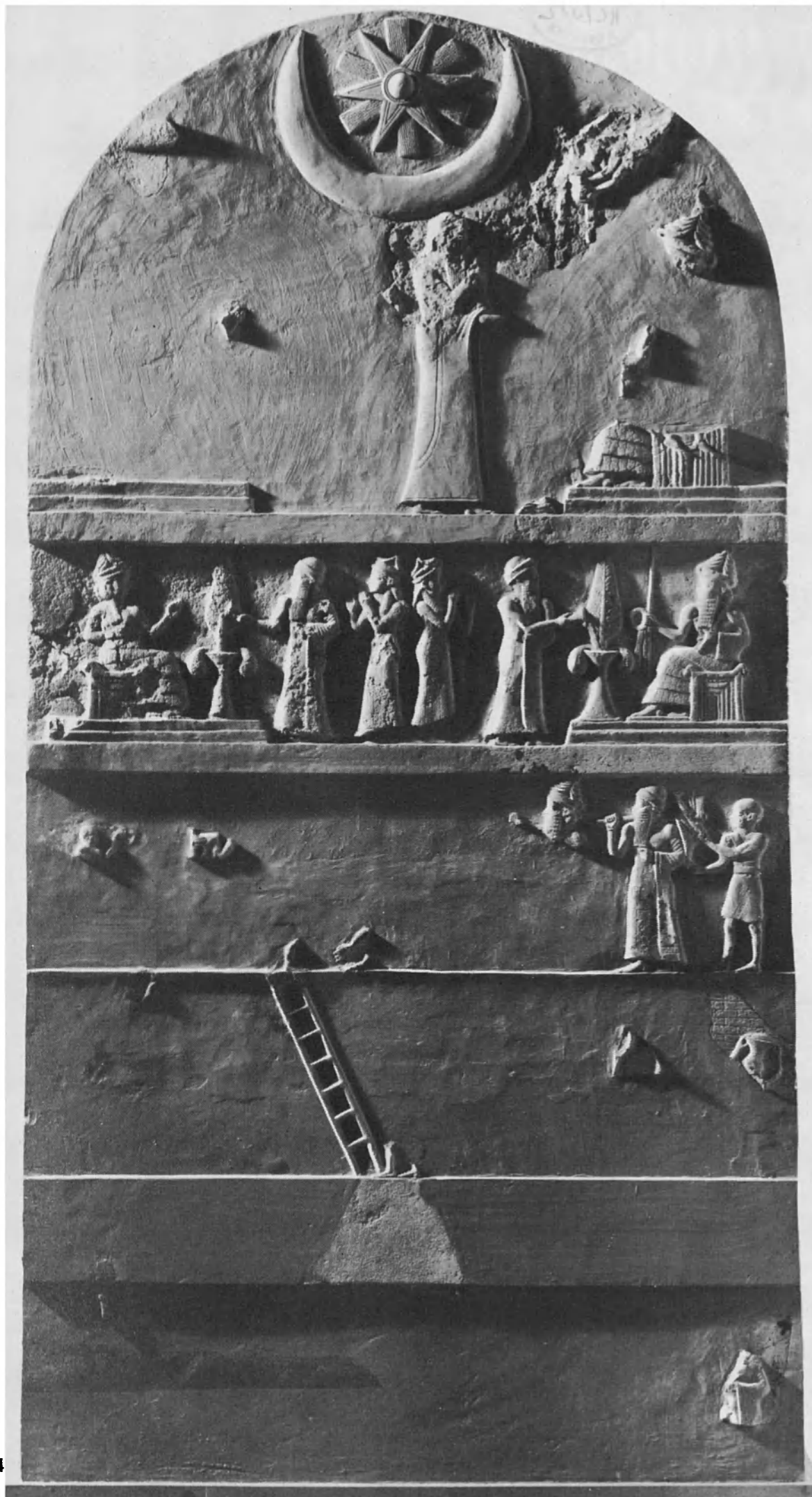
Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual : 7 francos. Número suelto : 0,70 francos; España : 9 pesetas; México : 1,80 pesos.

MC 63.1.181 E

HISTO

por
Guy Métraux



Un motivo de la estela de Ur-Nammur, que data del año 2600 antes de J.-C. (izquierda) revela estrecho parentesco con el bajorrelieve que adorna el Código Legislativo de Hammurabi, príncipe que vivió cerca del año 2000 antes de J.-C. y fue el verdadero fundador del Imperio de Babilonia. Dicho bajorrelieve representa al príncipe en adoración delante de Shamash, dios de la justicia, como el personaje que se encuentra en pie bajo la media luna de la estela de Ur-Nammur, donde la misma escena se repite en el extremo derecho de la fila siguiente de figuras, y donde ha quedado perfectamente intacta. Probablemente se trate de la representación convencional de una escena de adoración.

Todas las ilustraciones que acompañan nuestra nota sobre la Historia de la humanidad (págs. 4-19 y carátula) están tomadas del Volumen I de la obra.

RIA DE LA HUMANIDAD

Un cuadro universal de la cultura y de la ciencia

El primer volumen de la *Historia del desarrollo científico y cultural de la humanidad* aparecerá en el curso de este mes de junio. Realización inicial de una empresa vasta y ambiciosa, la obra constituye un acontecimiento tanto en el dominio de las ciencias históricas como en el de la mutua comprensión de los pueblos.

Efectivamente, muchas divergencias que dividen todavía a los hombres se remontan a un pasado lejano. Y sin embargo, como dice en el prefacio el profesor brasileño Paulo de Berredo Carneiro, presidente de la Comisión Internacional constituida para entender en la redacción, comentarlos, modificaciones y puesta a punto de la obra, el análisis de los antecedentes históricos de los pueblos pone en evidencia los lazos que unen a éstos: «Más allá de las diferencias de raza, de clima, de estructura económica y sistemas de pensamiento, la historia revela la identidad fundamental de los diversos grupos humanos y permite discernir, en gran número de casos, profundas analogías en la transformación que esos grupos han sufrido desde la era paleolítica hasta nuestros días. Si consideramos la historia humana en conjunto, observaremos que el curso de su evolución se ha cumplido a través de una serie de oscilaciones de mayor o menor amplitud y duración, variando sólo entre un pueblo y otro la velocidad de las mismas. Las diversas civilizaciones surgidas en el curso de las edades corresponden a etapas más o menos avanzadas de esa evolución general. Casi todas estas etapas las reencuentra uno en alguna parte del mundo actual; la sociedad contemporánea aparece así como un mosaico en el que las culturas más diversas se unen y enfrentan.»

Ni en este primer volumen —publicado en inglés y que trata de la prehistoria y los comienzos de la civilización— ni en los cinco que han de seguirlo, podrá encontrarse la historia nacional de tal o cual pueblo o de tal o cual sociedad. Lo que se expone en ellos es un análisis detallado de sus contingencias económicas y sociales, de su vida religiosa y afectiva, de sus medios de expresión artística, de su pensamiento científico: y ello en comparación con las formas que esas mismas experiencias han asumido para otros pueblos por la misma época. Así, en un capítulo del primer volumen, consagrado a la urbanización de la sociedad, Sir Leonard Woolley examina las formas de ese fenómeno social y económico en Egipto, en Sumeria, en el valle del Indo y en China; pero no relata en la forma tradicional de los textos al uso las mil peripecias de la historia de cada uno de esos lugares.

Del primero al último volumen, se trate de la prehistoria o del siglo XX, los encabezamientos de cada capítulo presentan, en efecto, una gran semejanza. Luego de una introducción donde se sitúan cronológicamente los acontecimientos históricos que sirven de marco al desarrollo de las grandes instituciones culturales y humanas, se pasa revista sucesivamente a la vida en sociedad y las estructuras sociales, a las actividades económicas (artesanado, fabricación de objetos, trueques), a los diversos adelantos de las lenguas vivas, de la escritura y la enseñanza: a la vida religiosa, a los progresos y aplicaciones de la ciencia, a las formas de expresión artística.

Al análisis que Jacquetta Hawkes hace de los orígenes del idioma en la primera parte del primer volumen, sigue así el examen que Sir Leonard Woolley lleva a cabo de

la formación y diferenciación de las lenguas vivas en Sumeria, Egipto y la China. El tema reaparece en el segundo volumen de la Historia, en el que el Profesor Luigi Pareti estudia los principales idiomas que se hablaron entre los años 1.000 y 400 antes de J.C., entre ellos el griego, el latín y el sánscrito.

En la misma forma, el lector podrá seguir el desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones a través de la historia desde sus orígenes en la antigüedad más remota hasta el siglo XX. De todos modos, nunca se hace cuestión de una ciencia «francesa» o «rusa» o «norteamericana»; lo que se hace es hablar de la trayectoria de la ciencia y de lo que en el curso de los siglos han contribuido a esa trayectoria los franceses, los rusos o los norteamericanos.

La necesidad de una obra de esta índole había quedado ya en evidencia en el curso de la Conferencia de Ministros de Educación celebrada en Londres en plena guerra mundial. Pocos años después, al definir Julian Huxley las grandes líneas de acción de la Unesco, retomó la idea. La Conferencia general de esta Organización estudió el proyecto correspondiente a partir de 1949 y, luego de múltiples reuniones de expertos, definió la concepción de la obra.

En 1951 se constituía, bajo los auspicios de la Unesco, la Comisión Internacional para la redacción de una Historia del Desarrollo Científico y Cultural de la Humanidad. Esta Comisión, que dispone de un órgano ejecutivo y un secretariado, ha recurrido en el curso de más de diez años de trabajo a una serie de eruditos del mundo entero para la elaboración de la obra común.

Todas las personalidades directamente asociadas a ese proyecto han tenido plena conciencia de la envergadura de su labor. Todas ellas sabían desde un principio que su trabajo se vería sometido a la crítica severa que suscita toda innovación. Todas sabían igualmente que la obra debía responder a la expectativa de un vasto público mundial. Por otra parte, al contrario de lo que los eruditos hacen habitualmente, a éstos les tocaba en suerte trabajar más a menos a vista y paciencia de todos; no sólo las modalidades de la ejecución del proyecto debían someterse periódicamente al examen de la Conferencia General de la Unesco, sino que los historiadores y especialistas del mundo entero debían estar también al corriente del curso que seguían los trabajos.

Desde 1953, los Cuadernos de Historia Mundial, revista trimestral editada por la Comisión, publicó el plan de redacción de la Historia, junto con ciertos capítulos que debían aparecer en los diferentes volúmenes, así como importantes artículos sobre los aspectos más diversos del desarrollo de la ciencia y de la cultura. Los autores de los volúmenes de la Historia pidieron a sus colegas del mundo entero —eruditos de todos los países y todas las ideologías— que redactaran los artículos aparecidos en los Cuadernos con el objeto de que sirvieran a la preparación de la obra principal.

A todos se les pidió que trataran todas las cuestiones pertinentes considerándolas en el vasto cuadro de la experiencia humana universal. Al limitarse al desarrollo cultu-



Foto Museo de la Universidad de Filadelfia.

diferencias de interpretación que esa riqueza entraña. La Comisión se ha abstenido de pronunciarse sobre las cuestiones que puedan ser objeto de controversia y cuya interpretación se ve ligada a menudo a una filosofía de la historia; y si bien no ha pedido a sus colaboradores que introdujeran en el texto puntos de vista ajenos a los suyos, ha cuidado de que éstos figuraran en el libro en forma de notas o apéndices toda vez que dispuso en ese sentido de opiniones calificadas. Para el volumen I se ha encargado a un experto suizo, el señor A. G. Bandi, profesor de la Universidad de Berna, y a un erudito francés, el profesor de la Universidad de Estrasburgo, Jean Lelant, que prepararan el material crítico de referencia.

La elaboración de esta obra bajo los auspicios de la Unesco y bajo la responsabilidad de la Comisión Internacional no ha dejado de tener sus dificultades en el ambiente de colaboración mundial en que se ha realizado. La difusión de los manuscritos originales en más de

200 copias, y el análisis de comentarios que a menudo eran extraordinariamente extensos han exigido a todos los colaboradores una gran paciencia y, sobre todo, la voluntad de revisar sus opiniones a la luz de datos frecuentemente nuevos provenientes de colegas cuyo pensamiento no compartían pero cuyos argumentos resultaban convincentes.

El nacimiento de esta obra en pleno siglo XX se produce en un momento clave de la historia del hombre, un momento en que se prepara una conciencia de civilización extendida a la humanidad entera.

Porque, para servir de las palabras del Director General de la Unesco, señor René Maheu, en el prólogo del Volumen I, ella «intenta, por la primera vez, componer una historia universal del espíritu humano a partir de la pluralidad de puntos de vista, en cuanto a memoria y reflexión, ofrecidos por las diversas culturas existentes».

También «se aparta de las ópticas tradicionales de la historia, que como se sabe acuerdan importancia preponderante a las determinaciones políticas o económicas, cuando no militares... Un trabajo histórico de tal índole es de por sí un hecho cultural capaz de ejercer, por su espíritu y sus métodos, una influencia especial sobre la evolución actual de la cultura; y éste ha de ser sin duda, en resumidas cuentas, su destino final».

Los **Cahiers d'Histoire Mondiale** (revista trimestral con artículos en francés, inglés y español) se publica en Suiza bajo la dirección de la Comisión Internacional para la Historia Cultural y Científica de la Humanidad. Lo imprimen las **Editions de La Baconnière** en Boudry-Neuchâtel y se vende a 10 dólares el volumen (un volumen está compuesto por cuatro números y tiene cerca de 1.000 páginas). El último número de los Cahiers está dedicado al desarrollo de las ciencias en Italia.

GUY METRAUX es Secretario General de la Comisión Internacional para una Historia del desarrollo científico y cultural de la humanidad desde la creación de la misma. Doctorado en filosofía por la Universidad de Yale, el señor Metraux es co-director de los «Cahiers d'Histoire Mondiale», que edita la Comisión, y autor de «Exchange of Persons: the Evolution of Cross-Cultural Education»,⁷ publicado en 1952 por el Social Sciences Research Council de Nueva York.

El volumen I de la « Historia de la Humanidad », que se publica bajo el patrocinio de la Unesco, aparecerá este mes en la edición inglesa. Este primer volumen se divide en dos partes: «La prehistoria» por Jacquetta Hawkes, y «Los comienzos de la civilización» por Sir Leonard Woolley, ambos arqueólogos de fama mundial. En 920 páginas ilustradas el primer volumen muestra al lector la forma en que vivió el hombre en un pasado remoto y en que progresaron sus costumbres y sus artes, adaptando unos las conquistas y descubrimientos de otros. El libro describe lo que fue en su tiempo un hombre de las cavernas y cazador de la Edad de Piedra, un tejedor, un artesano que trabajaba los metales, un labrador: cómo evolucionaron las técnicas, artes y artesanías, y cómo se fueron enriqueciendo los idiomas y los sistemas de escritura. También conduce al lector a los primeros esfuerzos que los hombres-monos de Asia y Africa realizaron para fabricar herramientas, controlar el fuego y formar un idioma, y de ahí al misterio que representa la civilización del valle del Indo en Mohenjo Daro y Harrapa para terminar en la famosa ciudad amurallada de Shang, que echó los cimientos de la civilización china. En las páginas que siguen, El Correo de la Unesco tiene el placer de ofrecer a sus lectores varios pasajes de la vasta y colorida tapicería que compone ese Volumen I de la Historia de la Humanidad.



Foto Gobierno de la India, Departamento de Arqueología.

LA CONCIENCIA

La expansión de la conciencia del hombre es uno de los grandes temas de la historia. Nada puede tener mayor significación que el desarrollo y ejercicio de la grandeza humana. Tal ha de ser el cálculo del humanista; y si se añade a ello la noción de que es por medio de esos dones que Dios nos ha dado idea de la divinidad, habrá pocos hombres en el mundo que pongan en tela de juicio su importancia.

En el pasado que el hombre viviera como cuadrúmano, la forma en que el treparse a los árboles hizo que se aguzara la vista a expensas del olfato —sentido inferior— contribuyó a que se elevaran sus facultades mentales; sólo los pájaros, los carnívoros y los cuadrumanos están dotados de un punto especialmente sensitivo en la retina, gracias al cual pueden tener una vista más aguda que las demás criaturas. Al añadirse a ello la visión estereoscópica, mientras la costumbre de agarrarse de las ramas y coger insectos y frutas daba flexibilidad a la mano, quedó abierto el camino para nuevos adelantos. Un mono que recorre con sus dedos un objeto poco familiar al tiempo que lo mira fijamente constituye un buen símbolo de los comienzos tanto del asimiento consciente de una cosa como de la destreza que el hombre adquiriría más tarde.

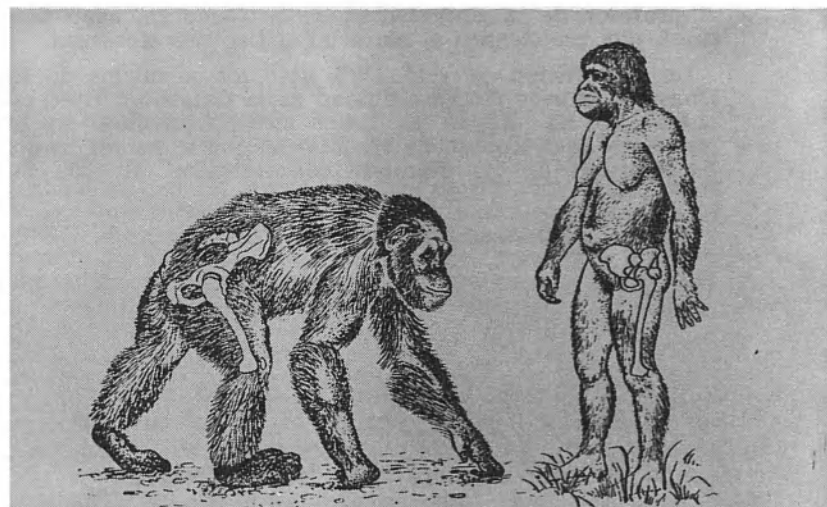
En ocasiones se ha destacado la gran importancia que en la evolución humana tuvieron la mano y el pulgar que puede oponerse a ella; e importante fué, sin duda, pero sólo como instrumento de un cerebro en formación. Las manos de los monos más evolucionados serían capaces de la destreza más refinada si éstos dispusieran de una mente que los pusiera a trabajar; y si hubieran concebido alguna vez la noción del tiempo, podrían transformarse en relojeros cumplidísimos.

A nuestros antepasados remotos se les dió un nuevo estímulo para que su desarrollo mental siguiera cumpliéndose al bajar de los árboles y abandonar un régimen de comida principalmente vegetariano para adaptarse a vivir en campo relativamente abierto y a comer carne (1). Puede darse el caso de que los verdaderos componentes químicos de la carne fueran beneficiosos para el cerebro de aquéllos; y no cabe duda de que su valor nutritivo, mucho mayor que el de las hierbas y la fruta, los libró de la necesidad de estar comiendo todo el tiempo. Pero más importante que todo ello, la necesidad que una criatura con un hocico relativamente chato y que carecía de garras afiladas o de dientes caninos tuvo de matar, despellear y cortar animales para comérselos, debe haber conducido primero al uso y luego a la fabricación de instrumentos. Una vez comenzada ésta, nuestros antecesores pasaron sin duda a un plano mucho más alto de atención visual concentrada y destreza en la manipu-

lación de las cosas. Puede muy bien haberse dado el caso de que el uso consciente de la mano haya conducido al desarrollo de otra facultad esencialmente humana; la del habla (2) porque se ha podido comprobar que el movimiento de la mano produce otro de la boca, que se armoniza con aquél; y es posible que el hábito de comunicarse por medio de gestos haya contribuido a provocar la emisión controlada de sonidos diversos.

Pero también en este caso se necesita cautela para reconocer causas y efectos. Así como los monos y otros cuadrumanos tienen manos que podrían llevar a cabo labores difíciles de estar su cerebro a la altura de las mismas, también sus labios, paladar y cuerdas vocales son muy probablemente capaces de habla. Lo que les falta para llegar a ésta es la capacidad cerebral correspondiente.

Fácil resulta decir que la necesidad de poseer una vista aguda, la habilidad de manipular objetos o cosas, la obligación de cortar la carne y la concentración necesaria



(Según Singer)

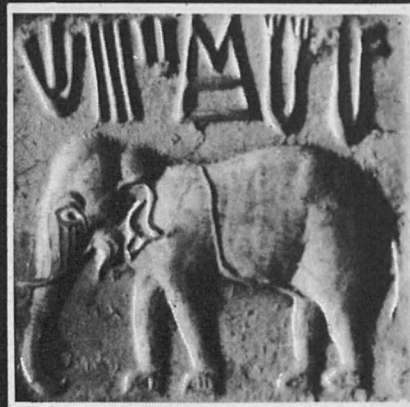
Durante muchos años se pensó que los primeros hombres habían surgido en Asia, pero ahora se reconoce generalmente que la humanidad ha nacido en Africa. En este continente se ha descubierto al Australopithecus (arriba, reconstrucción junto a un chimpancé) que, hace ya un millón de años, andaba de pie y tallaba útiles de piedra.



Sellos hallados en Mohenjo-daro, localidad del Pakistán occidental, con animales y signos pictográficos.



Junto con Harappa, esta localidad fue, hace 5.000 años, un gran centro de civilización.



Y LA MENTE

por
Jacquetta Hawkes

para fabricar herramientas y utensilios llevaron, juntas, a la multiplicación de las células cerebrales en los cráneos de los animales parecidos al hombre y en los cráneos humanos, y que cada multiplicación de estas células condujo a su vez a otro adelanto en las funciones de que el hombre fuera capaz.

A esto podemos añadir la idea, cara a muchos biólogos, de que el hombre es un «mono fetalizado», es decir, que la evolución humana se ha encaminado al parecido con el cuadrumano joven, no con el maduro, y que al postergarse así la madurez física se tuvo más tiempo para aprender y experimentar; así como para que aumentara el tamaño del cerebro.

El juego de causa y efecto puede parecer, de este modo, muy convincente una vez que se sabe cómo pasaron las cosas. Pero debemos recordar que por espacio de miles de años los egipcios parecen haber tenido buenas razones para pensar que la salida de Sirio era la causa de las

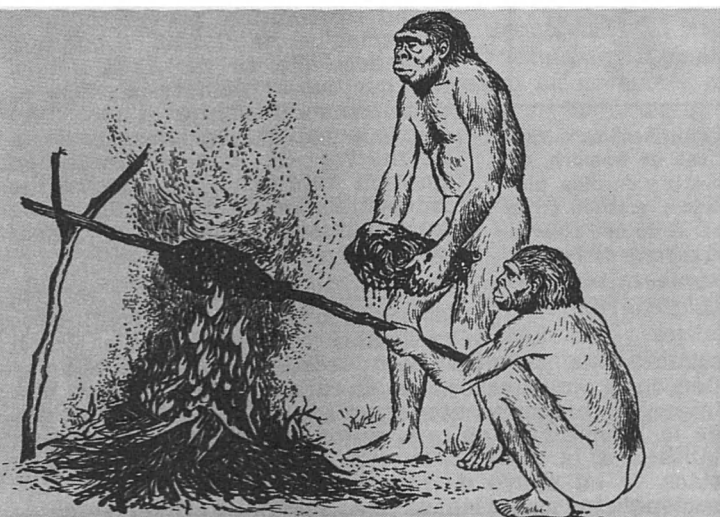
inundaciones del Nilo. Puede ocurrir muy bien que la causa definitiva del desarrollo del cerebro humano, o la expansión de la conciencia de las cosas producida dentro de éste, permanezca tan lejos de nuestro conocimiento como las fuentes del Nilo en la montaña quedaron para el de los egipcios durante todo ese tiempo.

Pero aunque haya que tratar a las causas con cautela, de lo que no cabe ninguna duda es de que el fortalecimiento de la fuerza mental se produjo con la vasta expansión de la corteza en el cerebro nuevo del hombre. Los dos hemisferios de éste son tan grandes que han tenido que plegarse y contornearse para que quepan dentro de los huesos del cráneo.

Particularmente característico del hombre es el gran tamaño de sus lóbulos frontales y temporales, entre los millones de células nerviosas de los cuales se cuentan muchos grupos no obligados a regir funciones determinadas, sino a actuar como depósitos de la memoria y las correspondientes asociaciones. La memoria y las asociaciones entre los recuerdos, que conducen a las facultades por medio de las cuales se crean las imágenes; he ahí las capacidades necesarias para tener plena conciencia de sí, para tenerla también del pasado y del futuro, para anticiparse inteligentemente a los hechos y para crear las tradiciones con las cuales unir y cimentar la larga vida de la raza humana....

La conciencia que el hombre tiene de sí mismo, intensificada con el desarrollo de la corteza cerebral, que le da una noción más viva de sus actos y de su separación de la naturaleza, hubo de tomar por su parte dos caminos

SIGUE A LA VUELTA



(Según Le Gros Clark)

El hombre de Pekín (reconstitución según los restos descubiertos en las grutas de Choukoutien, cerca de la ciudad). Los vestigios de las grutas demuestran que los hombres que las habitaban sabían tallar útiles primitivos y encender un fuego. A juzgar por el cráneo de esos hombres, su cerebro tenía las dimensiones del de un hombre moderno.

(1) El Profesor A. C. Blanc, de Italia, señala que hay gran número de autores que han puesto en tela de juicio la teoría de que nuestros antepasados remotos sólo comenzaron a adaptarse a la vida en campo relativamente abierto una vez que dejaron los árboles; por el contrario, esos autores creen que la vida que los monos llevan en los árboles es una forma de especialización por la que la especie humana no pasó nunca.

(2) El Profesor G. F. Denetz, de la Unión Soviética, indica la posibilidad de que el uso de la mano en el proceso del trabajo y el de la transformación práctica de los objetos de la naturaleza con el propósito de satisfacer las necesidades materiales del hombre haya condicionado la formación y desarrollo de las facultades espirituales de éste: el pensamiento; la atención, la memoria, y haya complicado y mejorado el mismo tiempo funciones síquicas tales como la sensación y la percepción. Así, la necesidad de comunicarse que sintieron esos antepasados remotos, necesidad surgida de las actividades que llevaban a cabo conjuntamente, condicionó de una manera inevitable el comienzo y el desarrollo del habla en el hombre.

El legado insólito de los cuadrumanos

principales y opuestos. En primer lugar estuvo el de dominar el medio en que se vive, lo cual condujo a la fabricación de herramientas y luego al curso, cada vez más acelerado, que ha venido tomando el adelanto técnico y científico de la humanidad. En este caso el análisis —o sea la descomposición del todo en partes que se puedan manejar— ha sido el medio; los fines son completamente prácticos y materiales.

El otro camino fué el que llevó a reunir la parte con el todo, o sea el hombre con el universo del que parecía dividirlo su propia conciencia de la vida. Este camino lo llevó al rito, al arte, a la fe religiosa, al misticismo y a determinados aspectos de la filosofía. La metáfora, el símil, la representación por símbolos y otras formas unificadoras han sido los medios; los fines, esencialmente hablando, no son ni prácticos ni materiales.

La debilidad obvia de la arqueología como base lógica de la historia está en que aquella depende irremediablemente de restos materiales de cosas para sacar conclusiones, con el resultado de que tiende a hacer excesivo hincapié en la primera de ambas formas de conducta humana. Así, por ejemplo, hasta que aparece de repente una muestra de arte o hasta que el entierro de una criatura humana asume formas rituales, al finalizar la era paleolítica, no tenemos nada que supere al más leve indicio de la existencia interior, unificadora, del hombre, aunque no cabe duda de que ésta debe haber ido refinándose y haciéndose más intensa aun al pasar él, en su vida extrovertida y práctica, de romper piedras a fabricar un hacha de mano.

En un nivel intelectual podemos dar por sentado que la capacidad del hombre para clasificar las cosas, para dividir las en categorías, y para sacar del pasado conclusiones beneficiosas para su futuro, iba haciéndose cada vez mayor. En el plano de la imaginación debe haber ido aumentando la facultad de imaginar cosas (particularmente las cosas que eran motivo de deseo para el hombre, como los animales que pudiera cazar) cuando no tenía esas cosas delante de sus ojos; facultad comparable a la de imaginar la herramienta completa y acabada al mirar el bloque informe de piedra.

La hermosura de la forma en un hacha de mano puede esgrimirse como prueba de que empezaba también a surgir en el hombre un sentido estético. Se ha llegado a indicar la posibilidad de que las herramientas más acabadas, las que ostentan un trabajo mucho más exquisito que el requerido por las necesidades de orden práctico, se hayan convertido en objetos de culto, como las hachas ceremoniales de los isleños de Caledonia o las mazas de plata, objetos estos últimos muy poco bélicos que digamos, que salen a relucir en ciertas ceremonias oficiales de la Europa occidental.

Tuvieran o no estos instrumentos, a la larga, algún significado imaginativo especial, algún *mana*, lo cierto es que sus mismas proporciones demuestran que hace ya 250.000 años la mente imaginativa había encontrado ya el sentido de lo que es justo en la forma pura, sentido que, sea cual sea la fuente de que emanó, todavía nos parece acertado en esta época.

El considerar la fuente de estos juicios de orden estético nos lleva a pensar en la posibilidad de que hubiera pautas mentales innatas para toda clase de cosas. Puede haberse dado muy bien el caso de que el sentimiento de la justeza o belleza de determinadas proporciones se derive en el hombre de la participación que le cupo en el mundo natural —animado e inanimado, orgánico y matemático— del que surgió.

Más allá de esta noción existe otra, mucho más general y también sujeta a fuertes controversias, de que los seres

humanos nacen con ciertas formas mentales innatas, formas que existen gracias al proceso de evolución de la especie. Dichas formas se heredan, como se heredan las formas del cuerpo, que han sido también por su parte objeto de la evolución correspondiente; pero como las primeras son mentales se tiende a expresarlas en formas de cultura, la más evidente de las cuales está constituida por el mito religioso. Y aunque de acuerdo con la cultura de que proceden, los mitos de esta índole difieren en su forma externa, las más de las veces acusan una unidad fundamental que se extiende al mundo entero y está fuera del tiempo (3).

En un plano más elevado y complejo, estos arquetipos podrían corresponder al sentido de la justeza estética, sentido que indudablemente es innato, y a tendencias tan universales como son lo grotesco en arte y las formas animales —dragones y otras manifestaciones artísticas que se dan repetidamente aquí y allá.

Aunque mucha gente rechaza esta idea de que las formas mentales puedan heredarse, hay más lógica en ella que en la idea de que nacemos con una especie de carta blanca desde el punto de vista mental. En el nivel del instinto es una idea que aceptamos bastante de buen grado, aunque el legado instintivo del pasado sea bastante complicado en algunos casos.

Después de seis generaciones de crecer entre otros pájaros y verse privado del material con que fabrica su nido, el tejedor, por ejemplo, puede, en la séptima generación, hacer todavía su ingeniosa morada toda vez que se le dé la oportunidad. La forma particularísima de construcción que este pájaro perfeccionara gradualmente en un pasado remoto se le ha fijado en el cerebro y en el sistema nervioso central, de forma que la puede repetir «instintivamente» en cualquier momento.

Si así es, no puede resultar imposible, en consecuencia, que el hombre herede ciertas normas, ciertas pautas, en un nivel más imaginativo, como consecuencia de la experiencia que sus antepasados han repetido durante veinte mil generaciones. O que, habiéndolas heredado, encuentre la expresión que les corresponde en los mitos u otras formas culturales. Hay una posibilidad lo suficientemente fuerte de que así sea como para que resulte poco científico dejar de lado la cuestión, particularmente cuando se estudia la difusión de rasgos culturales.

Cuando dos pueblos que están a cierta distancia uno del otro poseen un instrumento, un diseño o un mito en común, puede ocurrir que éstos se hayan transmitido por el contacto comercial, la migración o por una influencia que se va extendiendo. Hay que buscar siempre la causa en estas formas de contacto, pero si no se puede hallarla en ellas, queda la alternativa de que el rasgo en cuestión represente dos expresiones independientes de un patrón o una norma mental comunes a ambos pueblos.

Hay hombres modernos a los que les gusta creer que son totalmente racionales y que los demás lo son solamente en potencia; pero otros han sacado en conclusión que nuestra especie no es capaz de llevar a cabo una intención racionalmente formulada. El curso de la historia de la humanidad, en que tantos grandes pueblos se han lanzado a la auto-destrucción, parece, en muchos sentidos, ir en apoyo de este último punto de vista. Hay racionalistas que vivirían más contentos si las cosas se dieran en otra forma, pero si perdiéramos nuestra herencia afectiva, con todo el poder que ésta tiene de galvanizar la imaginación, toda la vida creadora del hombre se marchitaría enseguida, secándose hasta parecer un pergamino.



A) En esta escena ritual pintada en la pared de una caverna en Coguc, se ve más de una figura femenina envuelta en una túnica. (Según Burkitt.)



B) Un hechicero, que tiene de hombre, de bestia y de dios, pintado y grabado en la pared de una caverna el sudeste de Francia. (Según un dibujo del Museo del Hombre, París.)

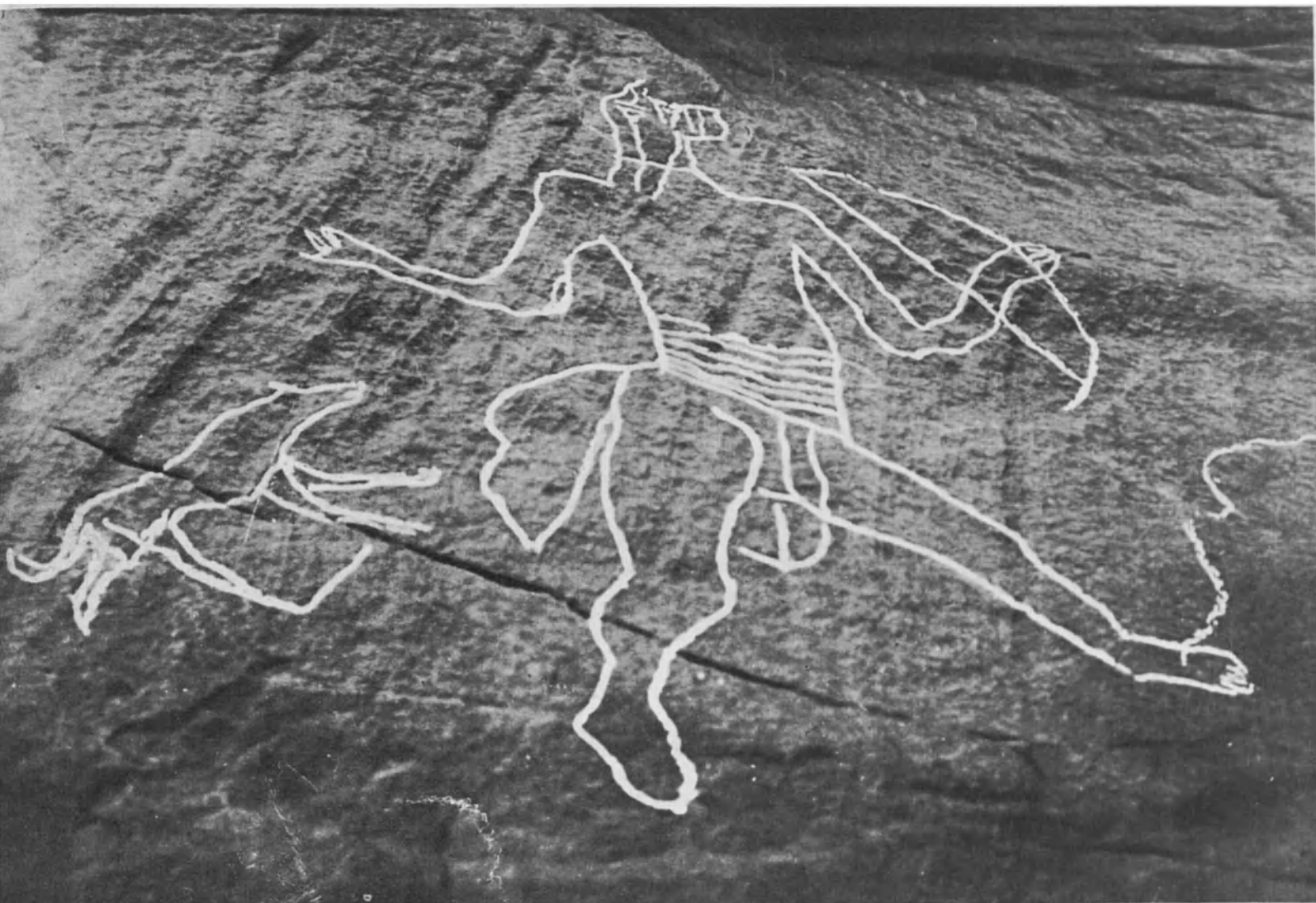


Foto R. Perret, Museo del Hombre, París.

La época paleolítica, o Edad de Piedra, da muestras de una rica floración artística, y las obras de arte llevadas a cabo en ella aguantan la comparación con las que vieron la luz en el curso de los últimos diez mil años. Se ha descubierto gran número de pinturas y grabados del paleolítico en las cavernas de Europa y de África. Arriba, cazador enmascarado, pintura rupestre del Sahara.

NACIMIENTO DEL ARTE

Se ha dicho que el arte de la época paleolítica puede aspirar a ser el acontecimiento más improbable de la historia. Así es; pero fundamentalmente resulta tan inexplicable como cualquiera de los brotes de genio creador a lo largo de la historia de las artes que, por fortuna, han marcado la trayectoria de la humanidad.

Las olas de la siquis humana que vienen y van, circulando el cuerpo de la sociedad como una marea, quedan envueltas mayormente en el misterio. Pero en un plano más superficial de los fenómenos artísticos que producen, hay una serie de explicaciones e interpretaciones que hacer. Por una parte están los factores que permiten la creación artística; y aunque la prosperidad material no pueda ser nunca la causa de que surja un genio en el terreno estético, la sociedad no puede sostener a sus artistas si no hay un margen económico que permita hacerlo así.

Por esta razón, la abundancia de piezas que cazar en el sudoeste de Europa al final de la época pleistocena constituyó, sin duda, una base necesaria al desarrollo del arte paleolítico. Aunque es probable que los artistas mismos fueran también cazadores, también lo es que, particularmente al aumentar su destreza y su profesionalismo, sólo tuvieran que cazar parte de su tiempo a cambio de los servicios artísticos que prestaban a la comu-

nidad, y que, mientras trabajaban dentro de las cuevas, se les proporcionara el alimento necesario.

Por otra parte tenemos los usos del arte, y cuando decimos usos nos referimos a los que de él puede hacer la sociedad en conjunto, no a la satisfacción que pueda proporcionar a sus creadores. Una tradición artística sana rara vez deja de tener alguna función más o menos práctica, y en las sociedades primitivas, donde no hay una división bien marcada entre las actividades intelectuales, prácticas y religiosas, el arte debe formar siempre parte integrante de la vida cotidiana.

Hace ya largo tiempo que se viene produciendo una disputa entre los que querían ver en las pinturas de las cuevas y todas las formas análogas a ellas una actividad llevada a cabo por el simple placer de realizarla, como expresión personal de un individuo y como creación estética, y los que sostienen por el contrario que es una actividad puramente práctica, inspirada por el deseo de cazar buenas piezas.

Este es un conflicto que existe sólo en la mente de los que así discuten. Aun en pleno siglo XX, viviendo los hombres como viven en compartimentos estancos, a nadie se le ocurre preguntar si los pintores de caballete pintan para expresarse a sí mismos o porque tienen la intención

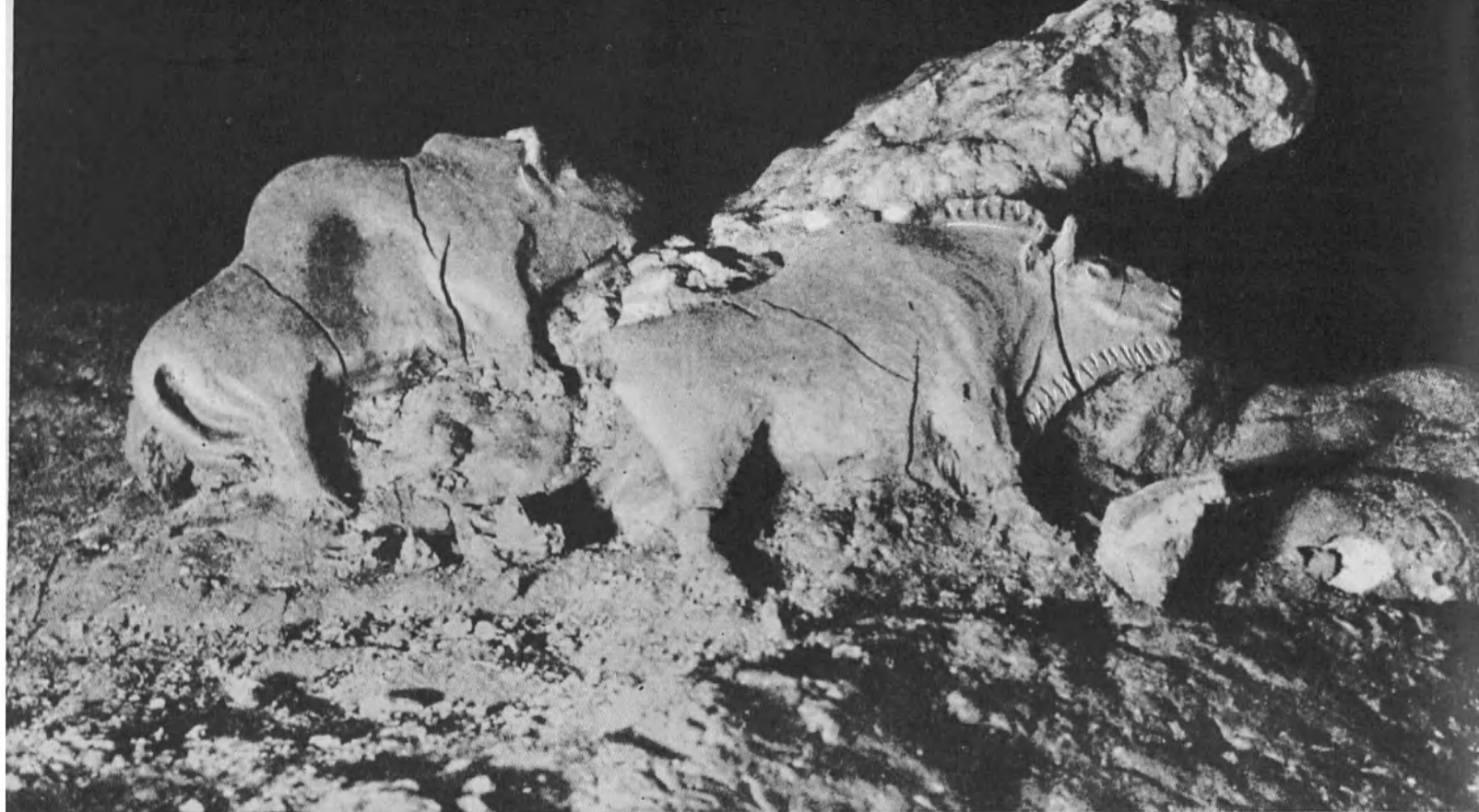


Foto Max Begouen, Museo del Hombre, París.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD (Cont.)

Una conquista primitiva no superada

de vender sus telas. Tratar de separar el arte, la magia y la religión en la vida unificada que el hombre llevara en épocas primitivas denota la insensatez a que pueden llegar los que hilan demasiado fino en el análisis.

No cabe duda alguna de que el arte de las cavernas cumplía con una función mágico-religiosa. En particular servía a esa forma que se conoce con el nombre de «magia por simpatía» y que depende de la convicción de que una semejanza o relación entre dos cosas constituye una identidad, y que la imagen o la parte de un todo afectará a ese todo. La idea ha reaparecido constantemente aun en medio a la vida civilizada. Al traerse por primera vez a Europa la papa o patata, se pensó que ésta causaba la lepra, sencillamente porque el aspecto de algunos de estos tubérculos le recordaba a uno la enfermedad.

Es bien sabido que en la Europa de nuestros tiempos y en América la gente fabrica muñecos que son la imagen de algún enemigo y los atraviesa con alfileres para lograr que aquél muera, práctica que tiene una analogía perfecta con un aspecto de la magia a que se entregaba el cazador paleolítico.

Hay un número respetable de pinturas que tienen lanzas o dardos dibujados o rayados en los flancos de un animal, las de Lascaux por ejemplo; y en Niaux puede verse un ejemplo famoso en el que se ha rodeado a tres pequeñas hendiduras, formadas naturalmente en la piedra, con la silueta de un bisonte, dibujándose una flecha en cada una de ellas para darles el aspecto de sendas heridas...

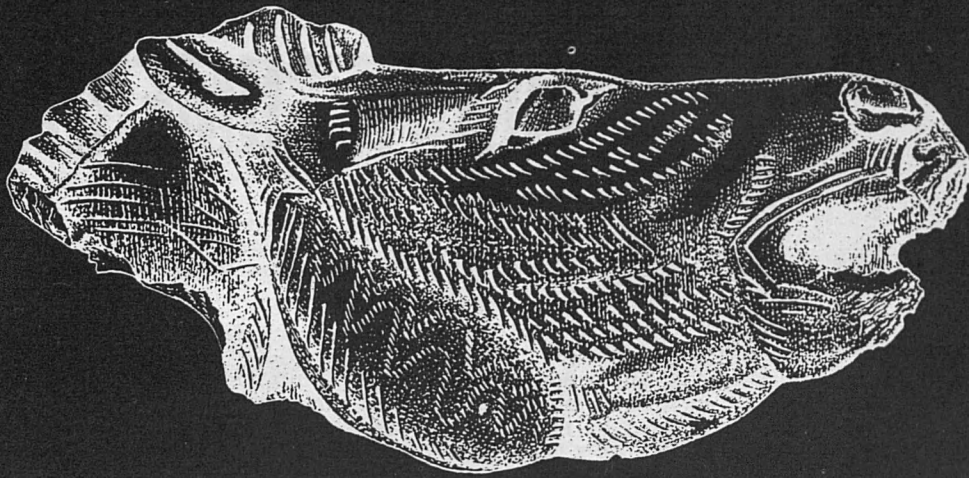
Si una forma de «magia por simpatía» se empleaba para garantizar una caza fructuosa, había también otra destinada a aumentar el término de la vida humana. Algunos de los animales están pintados en estado de preñez, mientras que la cuidada representación de dos bisontes —macho y hembra— en el Tuc d'Audoubert, y las señales de los ritos que se deben haber celebrado en la cueva, indican fuertemente la existencia de un hechizo destinado a lograr la fertilidad. Que este concepto fué mucho más allá de la «magia por simpatía» y que llegó a formar la base de una religión de la fertilidad, con una gran historia por delante en toda Eurasia, lo demues-

tran inequívocamente las Venus y tantas otras cristalizaciones del concepto de la diosa-madre.

Un tercer tipo de prueba de la asociación estrecha entre el arte de las cavernas y las actividades mágico-religiosas es el que suministran los diversos dibujos de hombres disfrazados de animales, y posiblemente de seres que son parte hombre, parte animal y parte divinidad, como el gran hechicero de Les Trois Frères. Toda esta cueva en sí proclama, tan claramente como podría hacerlo una capilla, el uso ritual a que se la dedicara. Los corredores cavados en la roca conducen a una pequeña cámara cuyas paredes están cubiertas por una verdadera red de dibujos de animales grabados en la piedra, entre los que se cuentan el extraño grupo de un hombre con cabeza de bisonte y otros atributos animales bailando detrás de dos bestias híbridas, tan extrañas como horripilantes, aparentemente en un estado de frenesí sexual.

Desde esta cámara, un túnel en el que hay otros dibujos grabados en la piedra conduce en espiral a una ventana que se abre sobre otra cámara situada a unos tres metros y medio por sobre el suelo, lugar en que un curandero en pleno desempeño de sus funciones podía aparecer con un efecto impresionante, dominando a los participantes que se hubieran reunido debajo de él. Causa una impresión extraordinaria, por consiguiente, descubrir que la fálica figura del hechicero, con sus astas en la cabeza y su mirada fija e hipnótica, está pintada y grabada en la faz de la roca situada inmediatamente a un lado de esta abertura.

El elemento de magia, que tanta fuerza tiene en el arte de las cavernas, debe haberla tenido menor en el arte doméstico. Es muy probable que al grabarse ciervos, mamuts e íbices en los lanza-venablos, se creyera que tales imágenes podían contribuir a hacerlos eficaces contra los animales en ellos representados. Por otro lado, no cabe duda de que el grabado fué hecho en parte por el placer de hacerlo y de mirarlo, ya que es preeminentemente decorativo. Y esto resulta todavía más cierto en el caso de pequeños objetos como la espátula en forma



Los artistas del paleolítico decoraban sus útiles, pero también hacían esculturas maravillosas en hueso, marfil, cuerno o piedra. En el sur de Francia se ha encontrado esta cabeza de caballo (izquierda) hecha de cuerno, y los ciervos agachados que pueden verse en la foto de arriba, hechos de marfil.

Dibujo sacado de la «Historia de la humanidad».

Las pinturas paleolíticas fueron obra de especialistas, y si se las juzga por los hallazgos técnicos que contienen, se diría de artistas. Los bisontes que se ven a la izquierda y que miden cada uno 70 cms. de largo han sido modelados en arcilla en el Tuc d'Audoubert, en Francia. Durante millares de años se han conservado perfectamente en el fondo de las cavernas: apenas si tenían ligeras resquebrajaduras al ser descubiertos.



de pez de la Grotte de Rey y las siluetas de animales en hueso, como también en el caso de la espléndida cabeza de caballo de Mas d'Azil y el caballo de Espelugues, en Lourdes. ¿Qué otro propósito que no fuera decorativo podía perseguir el artista de La Mouthe al grabar un íbice en su lámpara?

Es indudable que el arte de las cavernas, y en grado menor el arte doméstico también, estuvieron al servicio del culto animal, parte mágico y parte verdaderamente religioso, que sostuvo como razón fundamental las vidas de estos pueblos de cazadores. La condición del individuo y la vida de la tribu dependían completamente de la multiplicación de las hordas de animales y el éxito que tuvieran en la caza de éstos, y el arte respondió al apremio y urgencia de ambas cosas. Utilitarias como eran las dos formas de este arte, no se las puede separar, sin embargo, del impulso religioso que puede advertirse en ellas hacia una forma de comunión con los animales y la naturaleza, una «mística de participación».

En este aspecto religioso volvemos a descubrir en el arte paleolítico una expresión auténticamente imaginativa, y en sus creadores una serie de artistas de verdad. En la misma forma en que los pintores medievales podían hacer su obra poniéndose enteramente al servicio de la iglesia cristiana, y en la misma forma también en que los pintores modernos venden sus telas a las casas y galerías de arte, los pintores del último período glacial podían trabajar (de una manera más consistente, fuerza es decirlo) al servicio de una magia dedicada a la caza y a la fertilidad y seguir siendo artistas al mismo tiempo.

Desde esa época hasta el momento actual ha habido gran número de pueblos primitivos en el mundo entero, y sin embargo, ninguno de ellos ha tenido un arte de carácter representativo que pudiera parangonarse con el de aquéllos. Pueblos que, como algunos de los que habitan Australia, pintan de una manera enormemente eficaz en cuanto se refiere a la magia destinada a la caza, no llegan a tener sin embargo, el realismo y la destreza técnica de los pintores paleolíticos. En la mayor parte de los casos no se hace ningún esfuerzo por lograr una representación realista, y la identificación necesaria a la «magia por simpatía» está dada por signos o representaciones simbólicos. No se ha considerado necesario nunca, entre estos pueblos, establecer una identidad visual entre la imagen y el objeto. Pero entre toda la colección de obras paleolíticas sólo existe un ejemplo del carácter poco artístico y espantoso que tiene a menudo

la utilería del mago primitivo: el figurón de oso con una cabeza de verdad encontrado en Montespan.

Todo lo demás puede haber sido creado con fines mágicos, pero era al mismo tiempo arte de verdad, arte producido dentro de lo que hemos dado en llamar tradición humana. Dicho arte está más cerca del dibujo y la pintura chinos que de ningún otro: y ya se sabe que los chinos se inspiraban en un concepto místico de la relación entre el hombre y la naturaleza. El mismo arte de los hombres de la Edad de Piedra deja bien en claro que éstos conocieron una intensa identificación con los animales que retrataban. Quizá con una conciencia de sí mismos que iba haciéndose más y más fuerte, en parte debido al desarrollo de un idioma plenamente expresivo—factor que también debe haber intensificado sus facultades de representación de la imagen— estos hombres sintieron necesidad de reafirmar su participación en la naturaleza.

Ha dicho un poeta moderno que «la imagen poética muestra al artista en el trámite de expresar unidad con todo lo que es y ha sido», cosa tan cierta de los primeros artistas como de los últimos. Ha habido varios intentos de sugerir que los pintores de las cuevas tuvieron por modelo la carcasa de un animal muerto, o que la vista de determinadas sombras les sugirió la idea de pintar formas en la pared de las cuevas.

Los que así piensan están completamente descaminados. Cualquiera que tenga la menor comprensión de lo que es el proceso creador debe saber que los artistas que trabajaban en aquellas fortalezas, tan remotas del mundo exterior, llevaban dentro de sí imágenes intensas, cargadas de emoción, de los animales que eran centro de su vida.

Como ocurre en todo arte de verdad, el acto de creación había tenido ya lugar en la imaginación: pigmentos y buriles no sirvieron para otra cosa que para darle expresión material. Aparte todas las funciones utilitarias y mágicas de su obra, este elemento de comunión con el sujeto animal de la misma hizo que la actividad de estos artistas fuera una con la vida religiosa de las sociedades a las que pertenecían.

UN ESCOLAR EN LA ANTIGUA SUMERIA

por Sir Leonard Woolley

El elemento letrado de la población sumeria y de la antigua Babilonia fué mayor, en proporción, que el de Egipto. Había escribas mayores y subordinados, escribas del templo y escribas reales de palacio; escribas que eran oficiales importantes en el gobierno y escribas que se especializaban en determinadas categorías de trabajo administrativo; maestros de escuela y notarios públicos. Estos últimos eran objeto de una demanda mayor, no sólo por la enorme importancia del comercio interior y del que se hacía con el extranjero, sino también porque la ley exigía pruebas escritas en toda acción civil que se presentara a las cortes. Pudiera ser también que, fuera de todos estos hombres que tenían que escribir por la naturaleza de su profesión, y que ascendían a muchos miles, los dedicados a los negocios hubieran adquirido también unas cuantas nociones de educación literaria que le sirvieran en la consecución de sus propósitos; sea como sea, está claro que debe haber habido numerosas escuelas de escribas, buen ejemplo de las cuales es una que funcionaba en Ur, en el período Larsa (cerca del 1780 antes de J.C.) y en una casa particular...

Era una escuela pequeña —a duras penas habría podido acomodar a más de dos docenas de muchachos— pero presumiblemente típica de las que había en esa época: vale decir, que no daba solamente lecciones de enseñanza primaria, sino que aceptaba alumnos de todas las edades.

Las tablillas de forma redondeada encontradas en el emplazamiento de esa escuela —tablillas que contienen de un lado la escritura regular del maestro y del otro el

intento de copia hecho por el alumno— comienzan sólo con signos silábicos y luego pasan a formar listas de palabras con la misma sílaba, llegando por último a cláusulas completas y citas de los clásicos.

De las otras tablillas halladas allí, muchas eran textos religiosos usados probablemente para dictar o para que los alumnos se los aprendieran de memoria: había también numerosas tablillas matemáticas: tablas de multiplicar, reglas para extraer raíces cuadradas y raíces cúbicas, etc.; problemas de geometría práctica, por ejemplo, de topografía del terreno o de cálculo de la cantidad de tierra que había que extraer, dadas las medidas de una excavación determinada; y había también lo que debemos llamar *belles lettres*, entre ellas las páginas de un autor clásico muy popular en que se describe la vida en la escuela...

A ésta asistían muchachos únicamente. Había mujeres escribas, ejemplos de cuyo trabajo han llegado hasta nosotros; pero no sabemos cómo y dónde aprendían, ya que en lo escrito sobre las escuelas jamás se hace mención de una alumna.

Sí se conocen, por otra parte, casos en que una persona caritativa que adoptaba un bebé abandonado por sus padres —«arrancándoselo a los dientes de un perro»— hacía culminar su acto benéfico enviando al niño a la escuela «a aprender el arte de los escribas»...

El curso completo duraba muchos años, «desde la niñez hasta la madurez», pero después de dos un alumno podía

PRESTIGIO DEL ESCRIBA



Aunque no llegara a ser funcionario de gobierno, el escriba tenía la arrogancia intelectual del hombre mejor educado que los demás, y el desprecio típico de éste por el trabajador manual. Un ejemplo divertido de ello es La instrucción de Khetym, hijo de Duauf, obra egipcia que data probablemente de la oncesima dinastía, pero que se leía mucho en tiempos muy posteriores a ella. En esta obra un padre, al llevar a su hijo a la escuela, lo exhorta a ser laborioso, para lo cual pasa revista a todas las otras ocupaciones y oficios, mostrándole qué mal pueden compararse con las ventajas de ser escriba:

«Nunca he visto que un herrero llegara a embajador, pero lo he visto trabajar en la boca del horno, con esos dedos que parecen de cocodrilo, y apestando más que huevas de pescado... El albañil tiene que trabajar con toda clase de piedras duras. Al concluir su trabajo tiene los brazos deshechos de cansancio, y duerme hecho un

ovillo hasta el amanecer, con las rodillas y la columna vertebral rotas como las tiene... El peluquero afeitada a sus clientes de la mañana a la noche; y no se sienta nunca, como no sea para comer. Tiene que andar corriendo de casa en casa para encontrar qué hacer, y también tiene que reventarse los brazos para llenarse el estómago, como una abeja que se comiera su propia miel... El labrador tiene la misma ropa para todas las ocasiones; una voz ronca como la de un cuervo; los dedos siempre ocupados, y los brazos resacos por el viento. Cuando descansa —si es que puede descansar alguna vez— lo hace en el barro; si tiene buena salud, la comparte con sus animales; y si está enfermo su lecho es la tierra desnuda, también junto a los animales... Apenas llega por la noche de vuelta del campo tiene que pensar en volver a salir a trabajar...» Por consiguiente, «Pon tus cinco sentidos en aprender. No hay nada que se pueda comparar a la instrucción. Un día que hayas aprovechado bien en la escuela es una ganancia para la eternidad».

Sir LEONARD WOOLLEY

Parte II, Capítulo III (La estructura social).

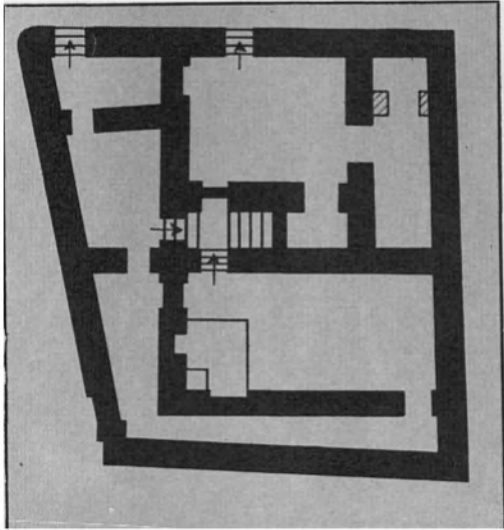


La figura de hombre tallada en piedra es el retrato de un sumerio desconocido que vivió hace cerca de 5 000 años. La actitud meditativa y la expresión de esta figura no dejan de recordar a las del famoso escriba egipcio del Museo del Louvre.

Ny Carlsberg Glyptotek, Copenhagen.

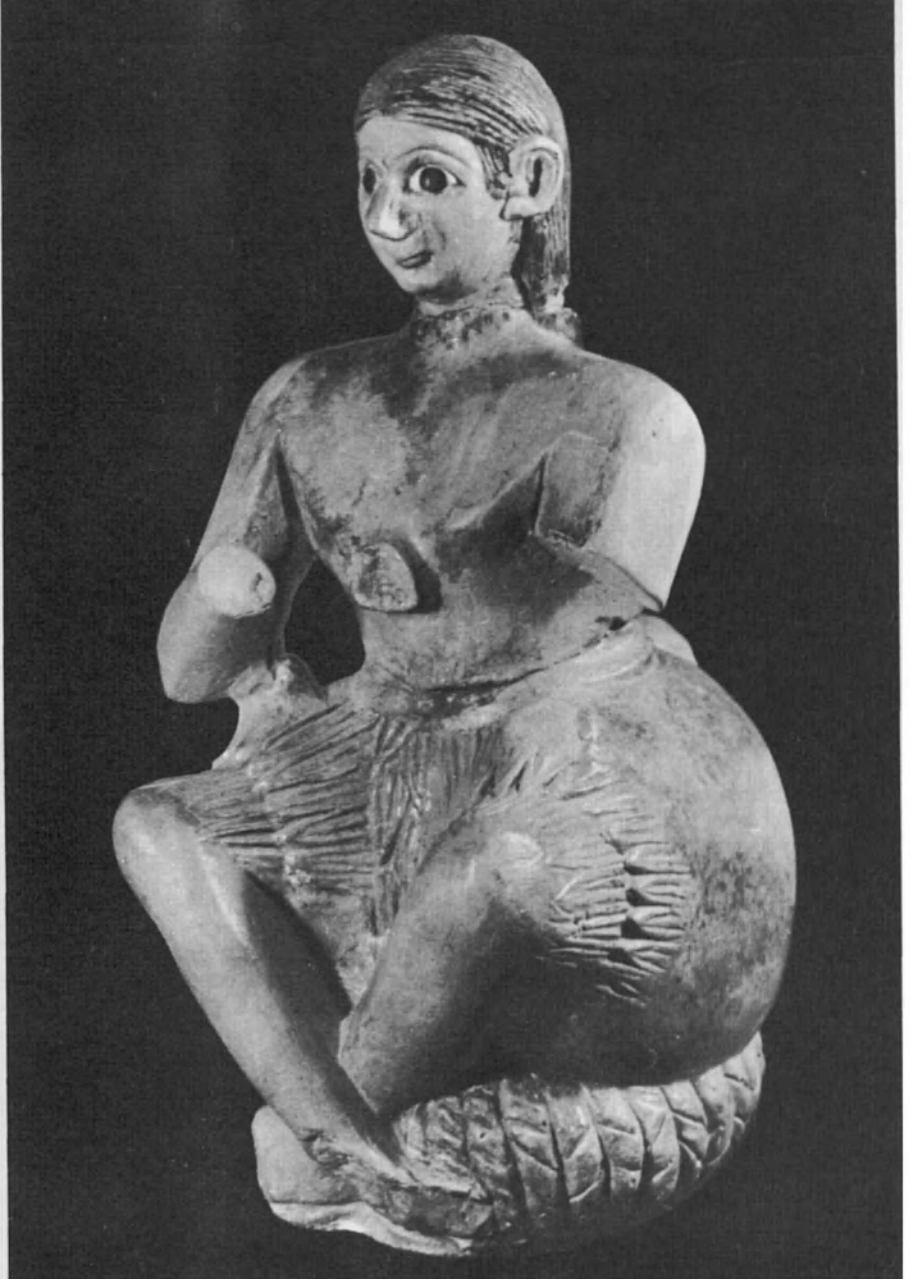
La gran cantante. Tal es el nombre con que se bautizó a esta estatua hallada en Mari, parte septentrional del país de Sumeria situada sobre el Eufra-tes. Quizá sea la representación de una artista que divirtió con sus cantos y danzas a la corte de los reyes de Mari, unos 2 500 años antes de J.C.

Foto Museo de Damasco



Dibujo de la "Historia de la Humanidad"

Hace más de 37 siglos, se habían multiplicado las escuelas públicas en Ur. Arriba puede verse el plano de una de éstas, encontrada en una excavación. El edificio estaba adaptado, con su patio interior, sus salones y lavatorios, a la función que se le dió, y allí podían estudiar unos 25 alumnos de diversas edades. Las escuelas sumerias, que en un principio fueron anexos de los templos, se habían laicizado por aquel entonces, convirtiéndose en altos centros del saber en que se enseñaban las disciplinas más diversas: matemáticas, botánica, geografía, gramática.



aspirar a ser un escriba menor (*dubsar tur*) a quien se confiara la tarea de ayudar a la educación de uno de los alumnos nuevos poniéndole ejercicios que hacer, enseñándole cómo debía hacerlos, corrigiéndoselos (antes de que pasaran a manos del maestro principal para la corrección final) y dándole de azotes cuando mereciera castigo.

La disciplina era estricta. Los alumnos podían quedar en clase largos períodos de tiempo; probablemente se les ponía en penitencia haciéndoles hacer determinadas cosas, aunque sólo en la época neo-babilonia hallamos verdaderos ejemplos de alumnos que tienen que escribir «cincuenta veces» o «cien veces» una frase; pero en su mayor parte la corrección se efectuaba por medio de una vara que tanto los maestros como sus ayudantes menores usaban sin muchos miramientos.

Esto ha quedado bien en claro en el ensayo titulado «Días de escuela». «¿Qué hiciste en la escuela?» se le pregunta a un niño. «Enumeré (o recité) lo que había en mi tablilla, tomé mi almuerzo, me fabriqué otra tablilla, escribí en ella y la concluí: luego me dieron deberes orales, y por la tarde me dieron también los escritos. Terminadas las clases, fuí a casa, y al entrar encontré a mi padre sentado. Le dije lo que había hecho como deber escrito, luego le recité lo que había en la tablilla, y se quedó encantado.»

Este debe haber sido un día de suerte, pero al siguiente no la hubo tanta para el chico, como nos lo dice el libro. «Al despertarme por la mañana temprano miré a mi madre y le dije: «Dame el almuerzo, que tengo que ir a la escuela». Mamá me dió dos panes y me puse en camino. En la escuela el hombre a cargo de la clase ese día me dijo: «¿Por qué llegaste tarde?» Muerto de miedo, con el corazón en un puño, entré, me puse frente al director y me incliné ante él».

Pero el director estaba corrigiendo la tablilla que otro alumno escribiera el día antes, y como no le gustó la forma

en que estaba escrita, le dió de vergajazos a éste. Luego el inspector «a cargo de los reglamentos de la escuela» lo azotó «porque en la calle te pusiste a mirar todo lo que se te ponía por delante» y también «porque no estaba vestido como debía» y otros maestros o empleados de la escuela le dieron nuevos azotes por faltas tan nimias como hablar, ponerse de pie fuera de turno y caminar fuera del portal de la escuela: finalmente el maestro le dijo: «tu letra no es satisfactoria» y le dió nuevamente de azotes.

El poco afortunado niño apela a su padre para que, de la manera ortodoxa que ya conoce, ablande a los poderes superiores; y el padre invita al director de la escuela a su casa, elogia todo lo que ha hecho para educar a su hijo, le da de comer y beber, le regala un traje nuevo y le pone un anillo en el dedo. El niño sirve la mesa y mientras «revela a su padre todo lo que ha aprendido del arte de escribir en las tablillas».

El maestro, halagado por la demostración, reacciona con entusiasmo: «Que seas el guía de tus hermanos, el jefe de tus amigos, y que llegues a ponerte a la cabeza de mis alumnos. Te has desempeñado bien en la escuela y convertido en un hombre instruido». El niño reclama ahora el calificativo enorgullecedor de «sumerlo»...

La escena, por supuesto, es una sátira rayana en la caricatura. En las escuelas particulares como ésa que se describe, el director —y ello no era ningún secreto— debía ganarse la vida con lo que le pagaban los alumnos por las clases, y puede haber estado contento con recibir algo extra; nadie niega, por otra parte, que los métodos de enseñanza fueran primitivos y algunas veces brutales; pero las escuelas de Mesopotamia proporcionaban una educación sólida y mantuvieron el respeto general por la educación como fin en sí.

Parte II (Educación), Capítulo VI (Idiomas y sistemas de escritura).

LOS PRIMEROS ASTRONOMOS DE CHINA Y BABILONIA

La opinión popular ha atribuido erróneamente a los hombres de Mesopotamia, y más todavía a los egipcios, una profunda comprensión de los fenómenos astronómicos. Es un hecho innegable que diversas construcciones, tanto en el Egipto de la antigüedad como en otras partes, estaban orientadas hacia los cuerpos celestes; y para la gente que no da a estos cuerpos ningún significado especial ello resulta un hecho misterioso, que implica conocimientos científicos de carácter considerablemente abstruso. Pero en realidad no implica nada de eso, y no es sino el resultado de la observación cuidadosa de fenómenos que sencillamente no se podían pasar por alto.

La mera observación de los cuerpos celestes, si se la efectúa constante y cuidadosamente, bastará para demostrar que las posiciones relativas de éstos cambian y se repiten en un espacio determinado de tiempo, movimientos que pueden relacionarse con las operaciones agrícolas en épocas determinadas o que pueden determinar las fechas de ciertos festejos religiosos.

El sol, la luna y los planetas eran dioses que, como tales, ejercían una influencia directa sobre el destino del hombre. La vida civil dependía de la sucesión regular de días, meses y años; del mismo modo los dioses, que se movían en las altas esferas del cielo, traían a la tierra la guerra o la paz, la destrucción o la prosperidad. Había que vigilar y si es posible interpretar sus movimientos a la luz de la experiencia o la analogía.

Por consiguiente, desde una época muy remota se observaron y registraron todos esos fenómenos, lo cual no equivale a decir que la astronomía comenzara por aquel entonces; el interés del hombre en los cuerpos celestes tenía por motivos el calendario, por un lado, y la astrología por el otro. De una manera sucinta y llena de autoridad, el Profesor Neugebauer ha definido la cuestión al decir: «La astronomía no tiene su origen en el reconocimiento de configuraciones irregulares de astros o en la invención de deidades celestiales o astrales; la astronomía como ciencia no empieza hasta que se intenta predecir, aunque se lo haga crudamente, los fenómenos propios de ella, como son las fases de la luna.» El momento de hacerlo así vino más adelante...

Sólo en el curso del primer milenio antes de J.C. lograron los astrónomos babilonios predecir la duración de los meses lunares, y sólo de Babilonia recibieron después ese conocimiento los egipcios.

Avanzar de la observación a la predicción era imposible para los egipcios en virtud de la naturaleza elemental de su sistema matemático, que no les permitía entregarse a los refinados cálculos que la astronomía requiere. Parecería además que habiendo obtenido una vez, por medio de observaciones muy simples, los datos agrícolas y rituales necesarios a una vida metódica, no tenían ninguna urgencia en profundizar sus estudios en la materia.



Foto Chuzeville, Museo del Louvre, París.

El triunfo de Naram-Sin, rey de Akkad (alrededor del año 2300 antes de J.C.) lo ha colocado el escultor bajo el signo de las estrellas, símbolo divino. El artista ha alcanzado aquí un raro equilibrio entre la representación dramática de la escena y la disposición decorativa. En este sentido la estela de Mesopotamia que reproducimos es uno de los documentos más notables de su época.

Por eso no encontramos en los textos egipcios referencia alguna a los eclipses de luna (1); es de presumir que estos eclipses deben haber parecido al egipcio acontecimientos aislados, debidos a una causa sobrenatural y en consecuencia incalculable; acontecimientos que nada tenían que ver con el curso regular de las cosas. De la China poseemos, en una inscripción anyang la noticia de un eclipse que tuvo lugar «en el décimoquinto día de la duodécima luna del vigésimonono año del reinado de King Wu-Ting», o sea el 23 de Noviembre del año 1311 antes de J.C. (2) lo cual demuestra un interés, y posiblemente un conocimiento, que precede a toda cosa de este orden registrada en Egipto. La inscripción en sí no basta para demostrar que

el interés haya ido más allá de la constancia de un fenómeno sorprendente, y el hecho de que ésta figure en el texto de un oráculo puede muy bien plantear dudas en cuanto a su valor científico.

Pero en los registros de los Chou se nos dice que en el año treinta y ocho del reinado del «emperador» shang llamado Ti-hsin (año 1137 antes de J.C.) el mandatario Chou-wen-wang ordenó que se efectuara un sacrificio porque «el eclipse no se había producido en la fecha debida», que era el quince del mes, sino al día siguiente.

Si la interpretación que se da a esto es la correcta, el hecho implica que ya en el siglo XII antes de J.C. los astrónomos chinos estaban en condiciones de calcular por anticipado los eclipses de la luna, y esto con una seguridad tal que un error de veinticuatro horas bastaba para alarmar a las autoridades.

(1) El Profesor J. Leclant, de Francia, indica sin embargo la conveniencia de remitirse a un pasaje de la inscripción en el portal de Bubastis en Karnak relativa al año 15 de Takelot II, o sea alrededor del 820 antes J.C. (véase el libro de R.A. Caminos, La Crónica del Príncipe Osorkon (Roma, 1958) que en la página 58 cita esa frase: «el cielo no se tragó a la luna» cuya interpretación ha dado lugar a que corra ya todo un río de tinta.

(2) Hay que dejar constancia de que no todos los especialistas en la materia aceptan esa fecha.

(3) De la naturaleza de los «textos de los augurios» podemos dar aquí dos ejemplos: uno, proveniente de la época de la Primera Dinastía de Babilonia, dice: «Si el cielo está oscuro el primer día, el año será malo. Si el cielo está claro al aparecer la luna nueva, el año será feliz.» Un texto más refinado, tomado de las tablillas de Ammizaduga, dice: «Si en el 15o. Sabatu desaparece Venus por el oeste, permaneciendo tres días ausente del cielo, y en el 18o. Sabatu aparece por el este, catástrofes de reyes: Adad traerá lluvias, Ea aguas subterráneas; un rey enviará saludos a otro.»

La inscripción anyang puede, por su parte, implicar el conocimiento del fenómeno dos siglos antes...

Los babilonios, que poseían una base matemática para los cálculos astronómicos muy superior a la de los egipcios, adelantaron muchísimo más que éstos en el campo de la astronomía y, desde una época bien temprana, comenzaron a acumular un cuerpo de información que, en última instancia, vendría a dar a la ciencia los elementos que ésta necesitaba. Los primeros cómputos se referían (a) a la duración del día y de la noche en las diferentes estaciones; (b) a la salida y puesta de la luna, y (c) a la aparición y desaparición de Venus.

Desde la época de la tercera dinastía de Ur (cerca del año 2100 antes de J.C.) en adelante, los textos de los augurios, que combinan las predicciones astrológicas con las observaciones astronómicas, demuestran la atención que se prestaba a los fenómenos astrales y el cuidado con que se tomaba nota de éstos (3). Así, la sexagésimo-tercera tablilla de la gran serie astrológica «Enuma, Anu, Enlil», puesta a punto entre los años 1400 y 900 antes de J.C., contiene una lista de las salidas y puestas heliacas de Venus en el curso de veintitún años del reino de Ammizaduga, observaciones que se deben haber hecho en esa época, o sea a fines del siglo XVII o principios del XVI antes de J.C. No se trata sino de una observación lisa y llana, llevada a cabo con todo cuidado durante un considerable período de tiempo; observación que, lo recalamos, no comprende teoría científica alguna.

Las pruebas de que disponemos justifican el que digamos en Babilonia, por el año 1200 antes de J.C., se habían echado ya verdadera y sólidamente las bases de la verdadera investigación astronómica, según la definición del Profesor Neugebauer. Además, parece probable, aunque no puede afirmárselo de una manera definitiva, que ya se hubiera intentado dar los primeros pasos en el sentido de pensar científicamente sobre los datos que había acumulado una observación cuidadosa del firmamento, lográndose ciertos resultados crudos y elementales que en el curso del milenio siguiente habrían de perfeccionarse hasta llegar a constituir la ciencia astronómica heredada por los griegos.

Sir LEONARD WOOLLEY
Parte II, Capítulo VII (Las ciencias).

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL DE LA MEDICINA

... Quizá más que ninguna otra arte del mundo antiguo, la medicina fué internacional. Un médico egipcio famoso iba bien lejos a tratar a un enfermo importante. Así, Parimacu fue llamado al Asia Menor, al lecho de enfermo del rey de Tarkhuntash. Ramsés II, de acuerdo con un relato posterior, envió el médico de su corte a Hattusas a que curara a Bentzesh, cuñada de Hattusilis, rey de los heteos; y es interesante advertir que, al revelarse el médico incapaz de sacarle del cuerpo el demonio que se había adueñado de ella, el Faraón se vió obligado a enviar la imagen sagrada del dios Khonsu, con cuya ayuda la cura pudo llevarse a efecto.

El mismo Hattusilis, al negociar un tratado con Kadashman-Enil II de Babilonia, se vió en grandes dificultades para explicar el hecho vergonzoso de que un médico babilonio de visita en su país hubiera sido detenido allí por la fuerza.

Las visitas personales, como la de este médico, eran en realidad bastante frecuentes, pero lo que demuestra más que nada la universalidad de la medicina es el hecho de que los libros relativos a ésta circularan con toda libertad entre uno y otro país; en Bogazköy se han desenterrado copias heteas de tabillas médicas babilonias, y es evidente que la farmacopea y las recetas basadas en ésta eran, en cierto sentido, bien común de los galenos en todo el Oriente Medio.

Esta internacionalización de la medicina, y la gran reputación adquirida por los médicos de Mesopotamia, explica la adopción por los pueblos europeos (a través del griego y más tarde del árabe) de numerosos nombres de plantas de aquella región, mientras que, por otra parte, las tablillas dan cuenta del origen y nombre extranjeros de ciertas plantas importadas, como por ejemplo el ricinus

de Elam y el cardamom de Anatolia.

Pero aunque la evidencia demuestre que en el arte de curar se produjo en todo el Oriente Medio cierta cantidad de intercambio libre de servicios y conocimientos médicos, conviene recordar que todo el mundo estaba de acuerdo en que la droga en sí era menos potente que los ritos mágicos con que se la administraba. El médico de mayor éxito era el que conocía a fondo los dos aspectos de su profesión, y esta dualidad suya puso un límite al carácter internacional de la medicina, ya que los dioses de países diferentes no eran lo mismo, y un encantamiento que daba resultados satisfactorios en Babilonia podía caer en oídos sordos al efectuarse en Menfis...

SIR LEONARD WOOLLEY
Parte II, Capítulo VII (Las ciencias).

ORIGENES DEL VIDRIO

DESDE una época temprana el alfarero egipcio se había dedicado, como extra a sus actividades habituales, al arte de hacer vasijas de frita lustrosa. Este lustre vidriado se conocía ya en los comienzos de la época dinástica, aplicándose a pequeños objetos hechos de esteatita o moldeados en la frita misma (que era una pasta silicea). Pronto se hicieron vasos o jarrones siguiendo la misma técnica, que se esparció rápidamente, hasta el punto de que se encuentran cuentas de frita lustrosa en abundancia a principios del periodo dinástico en Sumeria.

Este lustre no era otra cosa que vidrio, y se puede atribuir una docena de objetos hechos de él (casi todos cuentas pequeñas) a una época relativamente remota: la undécima y duodécima dinastías egipcias y, en Mesopotamia, el año 2100 antes de J.C. En general parece que Mesopotamia fué la primera en este terreno, especialmente por la indicación que proporciona el pedazo grande e informe de vidrio de Eridu de la materia prima de que se servía el fabricante.

Pero poco antes del 1600 antes de J.C. se descubrió que podían retorcerse en torno a un centro determinado una serie de varillas finas, semiderretidas, y hacer con ellas una botella, recalentándolas luego para que se unieran y, por último, puliéndolas. En esta segunda etapa de la operación podía «peinarse» la superficie lisa hasta producir ondulaciones en las varillas, jaspeando así la pieza a gusto del artesano. Resultaba de la operación un pequeño jarrón policromo, lustroso y semitransparente, distinto de todo lo que se viera hasta entonces, y susceptible de venderse a un precio muy alto.

Los primeros ejemplos de estos jarrones vienen de Siria, a la que puede imputársele la invención de los mismos, pero ya a comienzos de la décimo-octava dinastía los egipcios la habían adoptado y fabricaban jarrones de una calidad superior a la alcanzada jamás por los sirios.

La misma técnica se empleaba para fabricar cuentas redondas, grandes, con taracea policroma en forma de «ojos» o rosetas; estos adornos, alegres y agradables, fáciles de llevar y no demasiado frágiles, eran objetos ideales para el comercio con tierras bárbaras o menos civilizadas, y se los exportó ampliamente, a Italia y a todo el continente europeo, hasta el punto de que se los encuentra en tumbas británicas; mientras que el comercio con el Oriente los llevó a la China e Indonesia: el análisis espectrográfico demuestra que las «cuentas de ojo» de Loyand (la capital Chou) son idénticas a otras de la localidad egipcia de Qau.

Los chinos imitaron con éxito estas cuentas de vidrio importadas, y tan es así que las de muchos colores hechas en el sur de la China sólo se distinguen de los ejemplos extranjeros por el mucho bario que contienen —el vidrio egipcio y el sirio no tienen huella alguna de este metal— y también por el plomo, que en el occidente no aparece en el vidrio hasta poco antes de la era cristiana. Los hechos parecen demostrar que el vidrio de plomo —o cristal, como se le llama con frecuencia— es un invento chino que ha dado resultados transcendentales en la fabricación del vidrio; pero este invento se debe a los experimentos inspirados por las cuentas de vidrio de sílice, sodio y calcio provenientes del Oriente Medio.

Sir LEONARD WOOLLEY
2a. parte, Capítulo IV
(Técnicas, artes y oficios)



LOS ETERNOS INTERCESORES



Actitudes hieráticas, rostros expresivos - aunque den algunas veces pruebas de cierto sentido del grotesco por parte del retratista - : tales son las estatuas de Sumeria, divididas en dos clases : las de los dioses, destinadas a los santuarios, y las de sus adoradores, como este grupo descubierto en Tell Asmar. Los sumerios devotos querían

que su efigie, con las manos juntas en actitud de rezo, figurara en los templos. Su país se extendió por la parte meridional de la región fértil comprendida entre el Tigris y el Eufrates, y pasó a ser dominado políticamente cerca de 2 000 años antes de J.C. al conquistarlo los semitas.

Foto Instituto Oriental, Universidad de Chicago



Bcissonnas-Ginebra

Al firmar el 22 de Agosto de 1864 la Primera Convención de Ginebra, "Por el Bienestar de los Soldados Heridos en Acción", los representantes de 12 países (izquierda), nació la Cruz Roja con una base sólida, afincada en el derecho internacional. 91 estados son hoy parte de esa Convención de Ginebra, que ha sido objeto de las revisiones y ampliaciones imaginables.

LA CRUZ ROJA

CENTENARIO DE UN SIGNO INTERNACIONAL

por Hubert d'Havrincourt



« Desde hace tres días me he puesto a curar a los heridos de Solferino, pudiendo prestar auxilios a más de un millar de infortunadas víctimas. En este terrible encuentro ha habido 40 000 heridos, tanto aliados como austriacos. Como los médicos son insuficientes, mal que mal he debido reemplazar a algunos de ellos, ayudado por las mujeres de la localidad y los prisioneros sanos y salvos... »



Boissonnas - Ginebra

Henry Dunant (1828-1910)

El hombre que escribe estas líneas febrilmente, con las lágrimas en los ojos, en un rincón de una mesa manchada de sangre, acaba de cumplir apenas 31 años. Se llama Jean Henry Dunant, y es hijo de una rica familia de Ginebra. Emprendedor y amigo de viajar, quiere hacer buenos negocios. No es precisamente para descargar paquetes de vendas que ha llegado a este campo de batalla, sino para presentar a Napoleón III una memoria relativa a un proyecto de construcción de molinos en Mons Djémila, una localidad de Argelia.

El emperador caracolea a lo lejos, en medio de un estado mayor resplandeciente de galones. Lo preocupan problemas mucho más urgentes que el del elegante viajero que ha venido a verlo. Y por otra parte, los planes de éste quedan pronto olvidados entre los gritos de los heridos atacados de gangrena y los gemidos de los moribundos. Llegado a Solferino la noche misma de la batalla —24 de junio de 1859— el visitante no ha cesado desde entonces de correr de un lado para otro, en medio de la carnicería infernal.

Una sola ambulancia funciona en una iglesia de Castiglione —la «Chiesa Maggiore». Dunant organiza los auxilios voluntarios, hace que las mujeres de la aldea lleven allí ropa limpia, agua e hilas; lava las llagas, da de beber a los heridos, distribuye entre ellos limones y tabaco, hace «poner en libertad» a los médicos austriacos que son prisioneros de guerra para que los curen. Ayudado por paisanos del Piemonte, cuida y reconforta personalmente a más de un millar de heridos. Si encuentra un momento para escribir a Ginebra en plena noche, es sencillamente porque no puede dormir y porque siente

de una manera confusa la necesidad de hacer que las personas influyentes de la tranquila ciudad de donde ha venido conozcan el horror de un campo de batalla que ha de abandonar quebrantado por el cansancio y por la emoción...

El recuerdo terrible de la «Chiesa Maggiore» lo persigue, y ya no ha de encontrar serenidad sino escribiendo los primeros párrafos de un libro de 128 páginas que en principio destina únicamente «a su familia y a sus numerosos amigos». El tiraje es limitado (1 600 ejemplares no librados a la venta pública). El libro, que se titula sencillamente «Recuerdo de Solferino», tiene por tema la batalla y sus horrores, los sufrimientos de los heridos abandonados, sus gritos, sus llantos y agonía, cuya memoria lancinante está fresca en su cerebro. Como conclusión de su relato, el autor propone la formación en todas las países de «sociedades de socorro» cuyo objeto sería prestar en tiempo de guerra los cuidados necesarios a los heridos.

El libro sale de las prensas en 1862. Dunant lo envía a todas las personalidades importantes de Ginebra, y también a los gobiernos, a los hombres de letras y a los príncipes de Europa; Europa, a la que esas páginas sacuden e impresionan extraordinariamente. Los Goncourt dicen que «es mil veces más hermoso que Homero; que de ese libro se sale con la maldición de la guerra». Dickens publica extractos del mismo en su revista «All the Year Round». El rey de Sajonia invita a Dunant para decirle: «La nación que no se adhiera a una obra huma-

SIGUE A LA VUELTA



LOS PRISIONEROS DE GUERRA de dos grandes conflictos mundiales tienen una deuda incalculable para con la Cruz Roja, para la que no hubo naciones —"amigas" o "enemigas"— sino hombres solamente. Entre 1914 y 1918, la Oficina Central de Prisioneros de Guerra en Ginebra clasificó 5 millones de tarjetas en su índice y despachó más de 2 millones de paquetes. Al reabrirse en 1939, recibió más de 53 millones de cartas y telegramas en el curso de cinco años, y envió un número todavía mayor de ellos.

Dunant, idealista práctico

nitaria como esa corre el riesgo de ser condenada por la opinión pública europea».

Isabel II, reina de España, organiza un «Comité permanente pro heridos en los ejércitos». Los reyes de Prusia y de Suecia, el Zar y el Emperador de Francia acuerdan su apoyo a la iniciativa. Dunant hace una «tournee» triunfal por las cortes europeas, tan triunfal que un buen día, con cuatro de sus amigos suizos: un general, Guillaume Henri Dufour; un abogado, Gustave Moynier, y dos médicos, los doctores Maunoir y Appia, el comentarista del drama de Solferino decide que ha llegado el momento de intentar una acción internacional suscitando, con el apoyo del gobierno de cada país interesado, la creación de sociedades nacionales de socorro a los heridos militares.

Los cinco amigos celebran en Ginebra su primera reunión, el 17 de febrero de 1863, bajo la presidencia del General Dufour, veterano de las campañas napoleónicas, cuya personalidad es la garantía internacional del movimiento. Se decide constituir un «Comité Internacional y Permanente de Socorro a los Heridos Militares». Ocho meses más tarde, este Comité logra provocar la reunión de una Conferencia Internacional con el fin de «compensar la insuficiencia del servicio sanitario dentro de los ejércitos en campaña». Para aprobar las indicaciones de este Comité se reúnen en Ginebra delegados oficiosos de 16 países, así como una serie de médicos y funcionarios de gran jerarquía.

Se habla de la neutralidad de los heridos y del personal sanitario, que desde entonces en adelante deben estar protegidos por un signo distintivo: una cruz roja sobre fondo blanco que reproduce la bandera suiza pero

cambiando sus colores; y este signo ha de ser reconocido con el tiempo por todos los gobiernos, excepción hecha de la media luna roja de los países árabes y el león y el sol rojos del Irán.

Sin embargo, la guerra pruso-danesa de 1864 demuestra que hay que hacer todavía más, ya que los delegados del Comité ante los beligerantes se ven reducidos al papel de observadores, debiéndose contentar con una misión de información. Pero ésta, de todas maneras, les permite proceder a una propaganda muy útil a los fines que persiguen.

Se contempla la reunión de una conferencia internacional de plenipotenciarios, listos a suscribir compromisos bien determinados en nombre de sus gobiernos. La Confederación Helvética, finalmente, invita a 25 estados a participar en una conferencia diplomática en Ginebra, a partir del 8 de agosto de 1864. Hay que vencer la desconfianza, aplacar las susceptibilidades de unos y otros, acabar con la oposición. Baviera y el Vaticano no envían representantes a esa reunión. Los rusos se muestran indecisos en un principio. Austria está convencida de la perfección de sus servicios sanitarios. Más de una vez las negociaciones parecen en peligro. Finalmente, luego de siete laboriosas sesiones, doce países firman, el 22 de agosto de 1864, la primera Convención de Ginebra, carta fundamental de la Cruz Roja, llamada «Convención para el Mejoramiento de la Suerte de los Militares Heridos en Campaña con sus Ejércitos». El documento luego queda abierto a la adhesión de las potencias no signatarias.

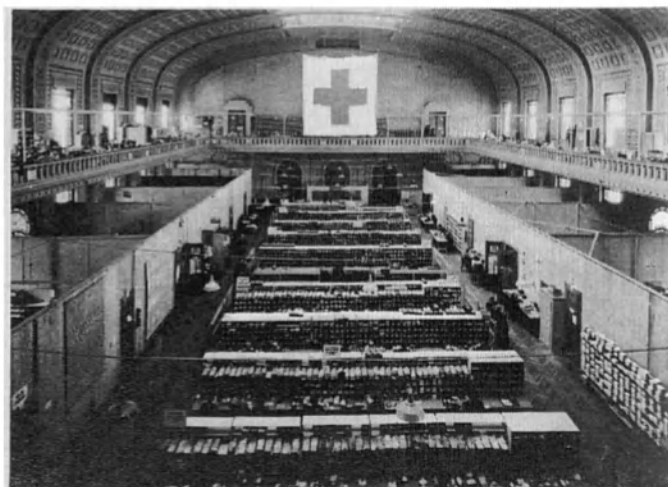
Pero este acontecimiento pasa casi desapercibido en todo el mundo. En cuanto a Dunant, que en el curso de cinco años ha recorrido Europa de punta a punta, ha



Al avanzar la guerra por toda Europa en 1939 millones de personas huyeron (izquierda) las familias se vieron desparramadas y se deportó e internó a un incontable número de hombres, mujeres y niños. En la mayor parte de los casos la Cruz Roja fué el último recurso para encontrar a un pariente perdido (derecha) o para obtener noticias sobre los desaparecidos, y así llegaron a su cuartel general de Ginebra innumerables pedidos de ayuda en este sentido. En los vastos índices de la Oficina de la Cruz Roja (abajo), manejados por más de 3 000 personas, vivía la esperanza; y, aquélla sigue encontrando aun a gente desaparecida.



Fotos Cruz Roja





Cruz Roja - Anpoto, Amsterdam.

Hoy en día, al producirse una catástrofe en algún sitio del mundo en que los recursos locales son demasiado escasos para aliviar el sufrimiento de la población, la Cruz Roja entra en acción. Así por ejemplo en los Países Bajos en 1953 (arriba) al romperse los diques y afectar la inundación a 80 000 personas. Ese año la Cruz Roja envió 129 millones de francos suizos (cerca de 30 millones de dólares) no sólo a Holanda, sino también a Yugoslavia, el Japón, la India, Grecia y Turquía, víctimas de inundaciones o terremotos.

descuidado, mientras lo hacía así, sus propios negocios. De repente, al fracasar sus empresas argelinas, se encuentra en quiebra. Frente a la ruina y el escándalo, financiero poco afortunado al que no queda otro remedio que exilarse, confesará más tarde que «era un hombre de letras y que no entendía nada de negocios»...

Sucedido al General Dufour, toca entonces a Gustave Moynier ocupar la presidencia del Comité Internacional. Dunant rompe todo contacto con Ginebra. Pronto se produce la guerra austro-prusiana de 1866. Surgen dificultades graves: se reprocha al servicio voluntario de estar mal organizado, a los delegados de hallarse mal informados de la situación y de lo que se necesita en cada caso. La ayuda llega tardísimo, y a menudo es especialmente abundante donde no se la necesita. A los primeros trenes sanitarios les faltan enfermeros. No siempre se cuida a tiempo a los heridos.

Mientras tanto, Dunant se ha instalado en París. Al estallar la guerra franco-alemana se esfuerza, mal que mal, en hacer que los ministros franceses recuerden la Convención firmada por su país en Ginebra. También intenta hacer proclamar «ciudades de heridos» ciertas aglomeraciones importantes de la región parisense.

Con todo, su idea se va abriendo paso. Por primera vez en la historia, 25 sociedades nacionales ofrecen sus socorros a los beligerantes. De uno y otro lado del frente, ambulancias y lazaretos, protegidos por el signo de la Cruz Roja, arrancan a la muerte miles de heridos.

Pese a las dificultades con que tropieza, la «Sociedad Francesa de Socorros a los heridos» lanza 34 ambulancias al frente. Pero son pocas. En Wörth, en Gravelotte, en Sedán, el estertor de los agonizantes llena granjas enteras, como en Solferino. Y del lado de los alemanes, donde los fondos reunidos se elevan a 70 millones de marcos, no hay, sin embargo, más que dos médicos y una decena de enfermeros para atender a mil heridos.

El Comité Internacional expide 7 000 paquetes y organiza un servicio de correspondencia entre los heridos que cuida el adversario y las familias de éstos. Se reexpiden así hasta 1 000 cartas por día. Los gobiernos efectúan importantes contribuciones a las sociedades nacionales. Lluven las donaciones. Se publica también, para uso de las familias de los soldados, una lista de los heridos franceses que se encuentran en Alemania y otra de los alemanes hechos prisioneros en Francia. A través de

Suiza se repatrian por tren numerosos contingentes de heridos.

En años siguientes Dunant ha de salvar todavía a varios condenados a muerte por la Comuna de París antes de hundirse en una miseria que lo conduce, a través de Europa, tanto a los bancos de las salas de espera en las estaciones de ferrocarril como a los refugios momentáneos que unos pocos amigos le ofrecen a veces en Londres, en París o en Stuttgart...

Dunant intenta fundar una «Alianza Universal del Orden y la Civilización», da conferencias en Londres sobre la condición de los prisioneros de guerra, expone un proyecto de «Alta Corte Internacional de Arbitraje», se interesa por la causa antiesclavista, y finalmente, viene a hundirse un buen día en el hospicio de Heiden, en el cantón suizo de Appenzell. Allí, con los tres francos diarios que le envía un amigo, hace una vida de misántropo. Todavía no tiene 70 años, pero parece que tuviera 80. Vuelto a lanzar llamados pacifistas y programas humanitarios, se encarna en la redacción de memorias que no son más que el largo lamento de un torturado. Allí queda, olvidado por su propia patria y por el mundo en general, hasta el día en que un periodista, que lo creía muerto desde hacía tiempo, lo descubre en su sillón, con su larga barba blanca, su mirada dulce y triste y su palabra siempre elocuente.

Viene luego toda la gloria que se ha hecho esperar demasiado: en 1897, Premio del Congreso Internacional de Medicina, y en 1901, primer Premio Nobel de la Paz, conjuntamente con Frédéric Passy. El que los combatientes de Solferino llamaran «hombre de blanco» se extingue apaciblemente, casi desapercibido, el 30 de octubre de 1910. No quiere que lo acompañe a la última morada ningún cortejo. El carpintero del pueblo es el único en llevar su féretro hasta el cementerio, en una carretilla de mano.

Mientras Jean Henry Dunant muere en medio a una gloria bien tardía, la Cruz Roja y su Comité Internacional (autoridad colegiada independiente, cuyos miembros, en un máximo de 25, son ciudadanos suizos reelegibles cada tres años) extiende su influencia al mundo entero. Gracias a las contribuciones de los gobiernos, a las donaciones privadas y a las colectas, interviene en todos los frentes; en el del Transvaal, en el de la guerra ruso-japonesa... En la víspera de la primera guerra mundial, se encuentra ya lista a poner en práctica, sin desfallecimientos, sus principios esenciales: humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia.

Pronta para intervenir en caso de desastre

De 1914 a 1918, la agencia central de prisioneros de guerra, adonde los beligerantes envían datos relativos a aquéllos, clasifica 5 000 000 de fichas y envía hasta 18 000 respuestas diarias. 450 000 enfermos y heridos son objeto del intercambio correspondiente. También se distribuyen 2 000 000 de paquetes, mientras que 1919 a 1922 se repatria a 500 000 prisioneros.

Cada sociedad nacional actúa de acuerdo con sus posibilidades. Así, en 1918, los gastos de la Cruz Roja británica llegan a elevarse a 20 000 libras esterlinas.



Luego viene la guerra civil en España. Para obtener el derecho de actuar en medio a un conflicto interno hay que desplegar tácticas diplomáticas extraordinarias. Y se suceden la guerra del Chaco, la guerra de Etiopía, la guerra de China... Así llegamos al período 1939-45: la segunda guerra mundial. Durante cinco años el comité internacional interviene en los campos de prisioneros en favor de los internados civiles y los deportados. Sus delegados, algunos de los cuales encuentran la muerte en cumplimiento de sus respectivas misiones, llegan a lograr meterse en varios campos de concentración.

4 000 personas trabajan en la agencia central de prisioneros de guerra, que recibe 53 000 000 de cartas, llegando a clasificar 4 000 documentos por día. De país beligerante a país beligerante, se transmiten 10 000 000 de mensajes civiles gracias a los cuidados del Comité Internacional de la Cruz Roja, que hace llegar solamente para los militares detenidos en Alemania 36 000 000 de paquetes por un valor de 3 000 millones de francos suizos. 40 buques que llevan pintada en su casco la cruz roja se aventuran cargados de víveres, de heridos y de enfermos.

Inmediatamente después de terminada la segunda guerra mundial, se procede a una codificación del «Derecho de Ginebra». Las cuatro convenciones del 12 de agosto de 1949 son actualmente la base jurídica de éste:

— mejoramiento de la suerte de los heridos y los enfermos que se hallen en plena campaña con las fuerzas armadas.

— Mejoramiento de la suerte de los heridos, enfermos y naufragos de las fuerzas armadas que estén en alta mar.

— Trato dado a los prisioneros de guerra.

— Protección de los civiles en tiempo de guerra.



Por todas partes donde corra sangre encuentra la Cruz Roja un campo de acción; en Grecia, en Palestina, en Suez, en Chipre, en Indochina, el Líbano, Rhodesia, Argelia, el Congo, Laos, el Nepal, el Yemén; y por todas partes eleva contra el sufrimiento una protesta eficaz.

Para mantener en tiempo de paz el impulso que las sociedades nacionales de la Cruz Roja han adquirido durante la primera guerra mundial, el presidente de la sociedad norteamericana correspondiente, Henry P. Davison, propone a partir de 1919 que se unan todas esas sociedades nacionales. El 5 de Mayo de ese año nace la Liga de las Sociedades de la Cruz, de la Media Luna y del León y el Sol Rojos.

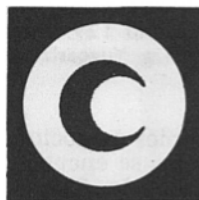
A partir de ese momento, la nueva federación no deja de hacerse presente en todos los puntos de la tierra en donde haya ocurrido alguna calamidad, siempre que la amplitud del socorro a prestarse sobrepase las posibilidades del país víctima de ésta. Así se concreta la idea de Henry Dunant, que en 1875 reclamaba la organización de un socorro internacional con motivo de las inundaciones producidas en el sur de Francia.

La liga agrupa actualmente 88 sociedades, siendo el total de sus miembros de 155 000 000. Entre las tareas

que se ha asignado figuran la de estimular en cada país la creación de una Sociedad Nacional de la Cruz Roja, así como la de contribuir al bienestar de la humanidad y de coordinar los esfuerzos que deban hacerse en caso de desastre local.

Organizada con todas las de la ley, dispone de un cerebro coordinador instalado en Ginebra —el Comité Consultivo de Socorro en caso de desastre—: de depósitos internacionales y de una red de telecomunicaciones que garantiza un contacto constante con los técnicos de cada sociedad nacional. Un manual de acciones internacionales de socorro —verdadera guía del auxilio a prestarse en caso de desastre— codifica la tarea de los especialistas cuando éstos tengan que prestar servicios de importancia excepcional: es el caso de las epidemias, de las inundaciones, de los temblores de tierra y otros cataclismos naturales, de la ayuda a los refugiados y, en general, de toda clase de socorros internacionales.

En diez años, de 1947 a 1957, el valor global de los socorros cuya prestación coordinara la Liga ha sido de 400 millones de francos suizos. Tal acción internacional es una prueba más de la solidaridad que reina en el mundo de la Cruz Roja.



No pasa año sin que alguna sociedad nacional apele a las sociedades hermanas. Así, en 1953, al ceder los diques holandeses ante la fuerza del mar, millares de personas se vieron desposeídas; las aguas arrastraron sus casas y la tierra, una vez retirada la corriente, quedó inutilizada para el cultivo por la presencia de sal. Se desató entonces un vasto movimiento de generosidad. La Cruz Roja holandesa recibió auxilios de 39 sociedades nacionales por valor de 14 639 000 francos suizos.

1960 fué también un año terrible: inundaciones en Grecia, temblor de tierra en el Perú, hambruna en el Brasil, movimiento sísmico en la localidad marroquí de Agadir, a raíz del cual 18 000 personas quedan sin techo. Las sociedades de la Cruz Roja envían a todos esos sitios personal y recursos diversos, por valor de diez millones de francos suizos.

En el curso de los diez años últimos, la Liga ha respondido a 97 solicitudes internacionales en favor de 47 países de todos los continentes, ayudando así a las víctimas de los desastres más diversos. La idea no es hacer lo que otros estén haciendo ya, sino intervenir en caso en que la intervención se haga necesaria.

Las actividades infinitamente diversas de la Cruz Roja, que van desde las escuelas de enfermeras hasta los que prestan auxilios contra la radiación atómica, hacen de sus sociedades el centro de una serie de servicios públicos indispensables tanto a las colectividades nacionales como a las supranacionales.

Nacida en un campo de batalla, la Cruz Roja sigue siendo sin embargo una fuerza de paz que debe estar pronta en todas las circunstancias a aliviar el sufrimiento de la humanidad protegiendo al mismo tiempo los valores esenciales de ésta. No es una institución, sino un movimiento que debe adaptarse constantemente a los cambios de nuestra época y quedar disponible para toda eventualidad.

Hoy en día la Cruz Roja internacional debe adaptarse a las condiciones siempre cambiantes del mundo moderno. Convencida de que nos puede cerrar los ojos a las consecuencias de un conflicto nuclear, ha visto al director de la Cruz Roja japonesa plantear el problema abierta y decididamente e indicar que conviene dar a los médicos una preparación espacial en radioactividad, y hacer que todas las sociedades de la Cruz Roja estudien coordinadamente esta cuestión, así como sus peligros y el tratamiento a aplicarse.

Como dijera Renán en una carta de felicitación a Henry Dunant por la Cruz Roja: «Ha creado Vd. la obra más grande del siglo, una obra de la que Europa quizá no necesite nunca lo suficiente...»



SALVADOS DE LA PARALISIS

En 1959 se pudo descubrir que la parálisis que hizo miles de víctimas en Marruecos de la noche a la mañana se debía al uso de aceite de cocina adulterado con aceite mineral. El Ministerio de Salud de Marruecos, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y la Organización Mundial de la Salud iniciaron de inmediato un programa internacional de rehabilitación de las víctimas. Una serie de doctores, fisioterapeutas, enfermeras

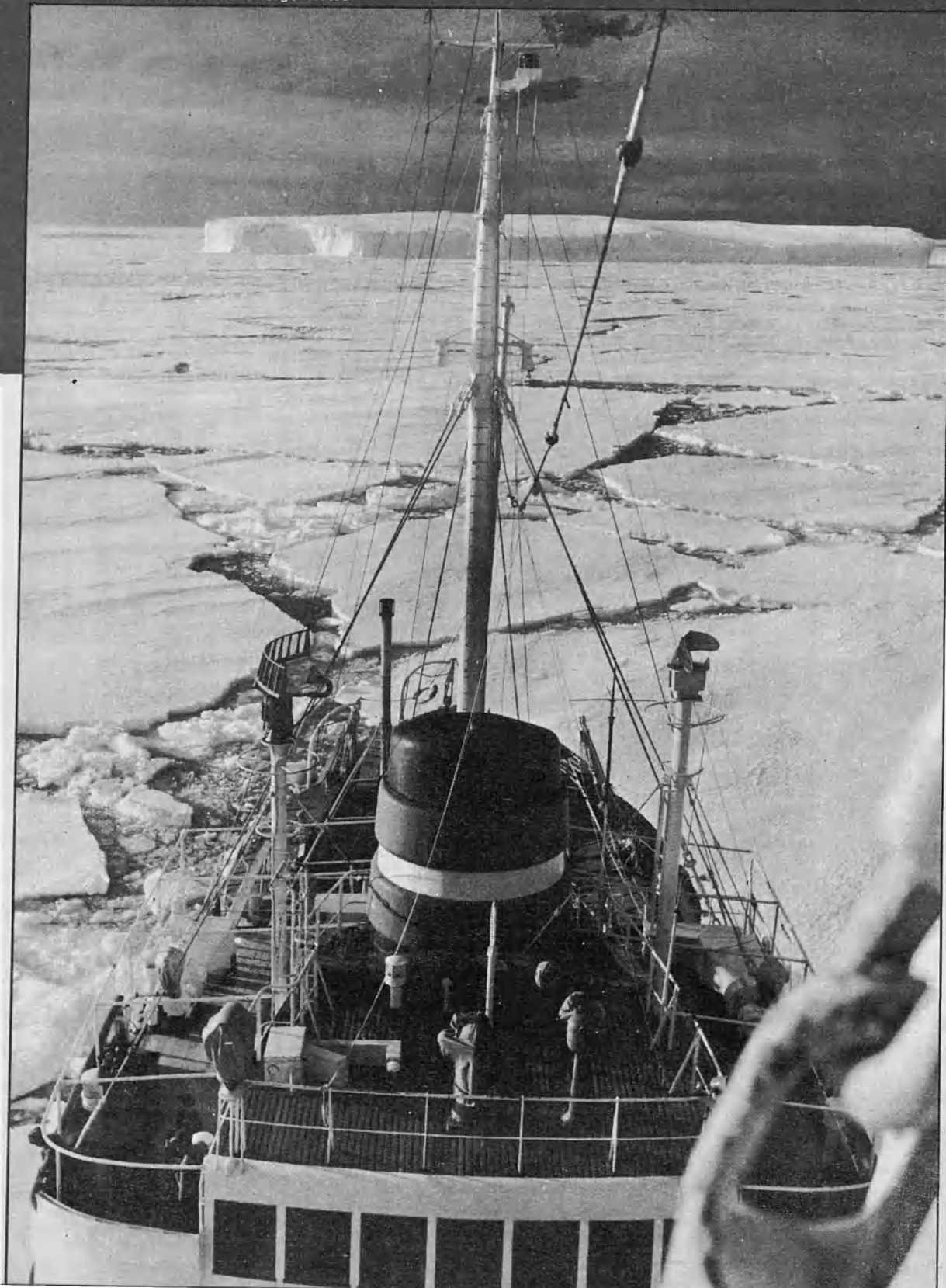
y ayudantes enviados por la Cruz Roja y por las Sociedades de la Media Luna Roja supervisaron y llevaron a cabo el tratamiento que se muestra en estas fotos. Al quedar terminada la fase internacional de esta campaña, que salvó a miles de vidas de la incapacitación total, se encargó de continuarla un grupo de médicos marroquíes.

Fotos © Erik Dreyer



LAS TENSIONES MENTALES DE LA SOLEDAD ANTARTICA

Foto oficial australiana de George Lowe



por Phillip Law

Al alejarse el barco que los ha traído hasta la costa antártica (a la izquierda puede verse el rompehielos danés "Kista Dan") los miembros de las expediciones científicas sólo quedan unidos por la radio al resto del mundo. Durante largos meses deberán no solamente luchar contra los elementos sino también desbaratar las trampas que tiende, en el plano de las relaciones humanas, la existencia en un recinto cerrado. A la derecha, dos jefes de expedición pasan un buen momento al reencontrarse en Terre Adélie y hacer Philip Law, el autor de esta nota, un poco de música para su invitado el explorador francés Paul Emile Victor.



Foto Gaston Rouillen - Expéditions Polaires Françaises

La vida de los hombres en una estación en la Antártida puede compararse a la que las células llevan en un tubo de ensayo: en uno y otro medio es fácil someter a un examen a fondo a ambos sujetos de estudio, y fácil también observar su comportamiento. Las observaciones que puedan hacerse sobre la conducta de pequeños grupos de hombres en una región tan remota como esa proporcionarán datos valiosos, aun para el especialista en ciencias sociales que estudie al hombre dentro de la compleja sociedad urbana contemporánea. De todas las investigaciones que se pueden hacer en la Antártida, esta no le va en zaga a ninguna ni en interés ni en oportunidad.

La razón es clara; los hombres que pasan un invierno en una estación antártica están meses y meses aislados del mundo. El único contacto que tienen con éste es el que se produce por radio. Un sentido de aislamiento total se ve subrayado por las cosas de que tienen que privarse: la compañía de la mujer, la comodidad de la vida moderna, los alimentos variados, las bebidas, las distracciones y, por último, el contacto diario con una diversidad grande de seres humanos.

Las tensiones máximas que se registran entre los hombres que viven así son tensiones de orden psicológico y se producen entre dos o más individuos, entre un grupo y otro y entre el director y los hombres a su cargo. La tensión mental se ve agravada por factores fisiológicos que resultan de la alteración de los ritmos diurnos del cuerpo durante períodos de continua luz de día o continua tiniebla; y además está el efecto deprimente de los vientos fuertes, del tiempo gris y cargado de nubes y del frío intenso de la región.

En una ciudad grande, un hombre de características peculiares, que sufra de prejuicios extraños o tenga debilidades vergonzantes, puede escapar a menudo de situaciones difíciles por el simple expediente de sacarles

el cuerpo. En una estación situada en la remota región polar se reducen mucho las formas de escapar que puede encontrar ese hombre, y las oportunidades que tenga de ocultar una debilidad cualquiera son casi nulas. Hasta el deseo de hacerlo así llega a desaparecer.

Las diferencias de orden social o intelectual existentes entre los hombres que se sometan a este tipo de exilio, sobre todo cuando están bien definidas, plantean algunos de los problemas más serios que se puedan producir en ambientes de tipo muy especial, como el que estamos considerando. Esas diferencias tienden a acusarse principalmente en hombres de poca inteligencia e inferior educación. El que sufra de complejo de inferioridad, por ejemplo, puede volverse agresivo y difícil en sus relaciones con otros hombres, que le perderán toda simpatía. Hay, de este modo, un deterioro de orden moral que va en espiral descendente y que a menudo se ve acompañado por un principio de complejo de persecución.

No faltan, por otra parte, ejemplos de complejos de superioridad. La arrogancia de tipo intelectual es común entre los científicos jóvenes y novatos, pero las influencias a que los somete un año de vida en la Antártida aminoran esa arrogancia en vez de acentuarla.

En general, la mayor parte de los hombres sometidos a una situación semejante se da cuenta de la necesidad de reprimir sus emociones o tenerlas a rienda corta. Discusiones que en la ciudad o pueblo de donde proceden justificarian, por su violencia, el que se fueran a las manos, rara vez concluyen así en la Antártida. Todos parecen darse cuenta espontáneamente de lo irrevocable que resulta dar un golpe cuando uno tiene que vérselas luego diariamente con su antagonista.

El tormento de la larga noche polar

En 1959, hablando de las bases norteamericanas en la Antártida, Mullin y Connery hicieron notar que la afección sicosomática más común entre los residentes eran los dolores de cabeza, y que éstos se registraban con mayor frecuencia entre los científicos y los oficiales que entre los marineros. Ambos especialistas afirmaron que al parecer los dolores de cabeza tenían que ver con la necesidad, agudamente sentida tanto por oficiales como por científicos, de reprimir conscientemente sus impulsos de agresión, y atribuyeron la diferencia registrada entre uno y otro grupo a la forma casi absoluta en que los oficiales lograban reprimir los suyos.

En las estaciones de Australia los síntomas sicosomáticos más comunes han sido los relacionados con el tubo digestivo, como la dispepsia y los dolores abdominales. Los dolores de cabeza ocupan un lugar muy inferior en la lista, y no se registran comúnmente entre los intelectuales australianos. Toda vez que así ha ocurrido se trataba de hombres extremadamente concienzudos que sostenían un tremendo esfuerzo en su lucha diaria con ejercicios de observación, así como con el cuidado de instrumentos delicadísimos, y ello en medio a dificultades de todo orden. A esto, más que a la represión de sus tendencias agresivas, se debían los pocos dolores de cabeza que aquejaban a algunos de ellos.

Otras enfermedades de los hombres de la Antártida son el insomnio, con todas las consecuencias que éste implica, y los dolores de carácter reumático, registrados ambos tanto en las bases francesas como en las argentinas. Los médicos de esta última nacionalidad dicen que en las bases sometidas a estudio el cambio en el régimen de comida y en el agua que se toma producen leves disturbios gastro-intestinales en más del 40% de los hombres al llegar éstos a su nuevo destino. Es probable que parte de estos disturbios tengan causas sicosomáticas.

El gráfico de la moral reinante en una estación sigue año tras año una trayectoria más o menos regular. El nivel es bajo al llegar los hombres de relevo, hombres que se sienten inseguros en ese ambiente insólito e incómodos en presencia de los que se van, sobre todo por la experiencia de éstos. Los recién llegados viven deseando que salga el barco para verse completamente solos con sus responsabilidades y sus nuevas posesiones; cuando así ocurre, la moral que los anima alcanza un punto máximo, y por espacio de varios meses la actividad y el entusiasmo generales se mantienen en este nivel.

Luego, la larga noche invernal, con su limitación de actividades al aire libre y su ausencia de sol, hace que esa moral se estropee entre todos los hombres del campamento, variando el deterioro de la misma según los grupos. La línea del gráfico vuelve a ascender al aparecer el sol y poder dedicarse los hombres a preparar sus excursiones de primavera y verano. En los últimos dos meses, al acercarse la tentadora perspectiva del relevo y al espolear a los hombres para que realicen renovados esfuerzos la contemplación de los trabajos que no han terminado todavía, esa línea sube una vez más.

En el viaje de regreso la conducta de los hombres forma un contraste marcado con la que tuvieron en el de ida; tienen tendencia a quedarse aletargados, les falta la exuberancia de otros momentos, se sienten cínicos, se aíslan, se los ve incapaces de reaccionar con intensidad e interesados en muy poca cosa, fuera de la posibilidad de llegar cuanto antes a puerto y al hogar a que regresan.

La moral baja de mediados del invierno se ve acompañada de insomnio en una gran proporción de hombres. En un grupo grande la cosa no es seria; como la mayor parte de ellos sufren de desvelo, éste se acepta como cosa normal. En uno pequeño la situación cambia. Aunque como todos sabemos, lo peor que se puede hacer es preocuparse cuando uno no duerme, cuesta muchísimo tranquilizar al único insomne entre cuatro o cinco hombres que duermen como lirones.

El rasgo interesante del insomnio es que tiende a producirse más a mediados de invierno, período en que la oscuridad dura 24 horas diarias, que en la continua luz diurna del verano. Sin duda alguna el factor de diferenciación en este caso es la intensa actividad al aire libre registrada durante los meses de luz.

En una estación antártica uno de los puntos más difíciles de estudiar es el de la actitud sexual de los hombres allí confinados. Sabemos muy poco de las inquietudes y anomalías de orden sexual que la privación de la compañía de la mujer produce entre esos hombres; pero lo que sí sabemos es que esta privación es la que más cuenta para ellos. La cosa no se reduce, desde luego, a una simple falta de contacto sexual; yo me atrevería a decir que, de una manera literal, esta privación tiene mucho menos importancia que la que se le da, mientras que los hombres sufren de verdad la falta de presencia femenina, de la amistad y la gracia de la mujer, en el sentido más amplio.

De acuerdo con las observaciones que hemos hecho, los hombres parecen aceptar de una manera realista la ausencia de toda vida sexual. Es una actitud que puede resumir en una sola frase: «Como no hay nada que hacer para cambiar la situación, cuanto menos se piense en ello, mejor.» Entre los factores favorables en este sentido está en primer lugar la ausencia de los estímulos constantes a la imaginación que abundan en un medio civilizado (chicas bonitas por todas partes, avisos, revistas de semidesnudos, películas, etc.) y en segundo lugar la sublimación de la energía sexual en fuerza productiva que sin lugar a dudas se produce en ese medio.

En la Antártida la comida se transforma en una cuestión de importancia primordial. Ello ocurre no sólo porque el clima y los trabajos duros estimulan el apetito de un hombre sano, sino también porque los alimentos se convierten en una especie de compensación psicológica frente a otras privaciones.

Debido al cuidado especial que se pone al seleccionar los hombres que vayan a la Antártida, es baja la incidencia de enfermedades mentales severas entre ellos. Pero las neurosis, con grados diversos de severidad, resultan, por otra parte, bastante comunes, produciéndose frecuentemente entre hombres que, en un ambiente que les exige tanto, tienen que enfrentarse con su propia ineptitud en un terreno u otro y cuyo sentimiento de insuficiencia se hace especialmente agudo frente a determinados problemas, de los que no pueden escapar. Estos hombres reaccionan frecuentemente de manera agresiva y jactanciosa para ocultar lo que sienten.

La nostalgia del hogar, el miedo de los peligros del ambiente, los problemas familiares, de los que se guarda conciencia siempre; las violentas antipatías personales que puedan surgir en esta vida nueva: todo ello puede producir síntomas de neurosis.

El estado de ansiedad del tipo autoritario de jefe o dirigente que no logra obtener el apoyo de su grupo es otro ejemplo de reacción neurótica, caso complejo en que el ego ofendido, la sensación del fracaso, la tendencia a llegar al límite de la fuerza física que se posea y la reacción que en él produce el resentimiento de los miembros del grupo con los que se muestra hostil tienen todos parte importante.

Rohrer (1959) dice que cada uno de los seis hombres evacuados de bases norteamericanas en la Antártida por razones de orden psiquiátrico mostraron síntomas de desorden mental dentro de las primeras cuatro semanas de su llegada. En Australia ha ocurrido más o menos lo mismo, produciéndose los casos peores de dos a ocho semanas luego de haber salido de la base el barco de relevo en que llegaba el nuevo grupo de hombres. Al parecer el efecto que hace sobre éstos el nuevo ambiente es inmediato y severo. Las crisis nerviosas serias se dan en su mayor parte en muchachos de menos de 25 años.

Para lograr que un grupo esté contento y que los integrantes de éste se adapten unos a otros hay un obstáculo principal: la diferencia, entre los niveles culturales de diversos hombres. ¿Qué tópicos de conversación puede haber comunes a todos ellos? ¿Cómo puede un jefe impedir la formación de una camarilla intelectual a la hora de las comidas, reuniéndose los hombres más cultos



Foto H. Evans - Anare

UNA ALDEA DE HIELO

En una región desolada y castigada por las tormentas de nieve, como la Antártida, el invierno es una prueba dura para los grupos expedicionarios, aunque vivan en verdaderas "aldeas" como la que se ve arriba, construida en la base australiana de Mawson. A la derecha, un gran momento en la vida de una base polar; el relevo de un grupo (en la estación francesa Dumont-d'Urville, situada en Tierra Adélie). Regreso de unos al hogar y comienzo de una gran aventura para otros, que dan noticias frescas a los primeros mientras aprenden de éstos muchos detalles sobre la vida en el lugar. Abajo, un insólito espectáculo sobre el hielo en el corto término de una escala: en el curso de una tournée polar, dos acróbatas de "music-hall" distraen a los científicos de la estación soviética en el Polo Norte. En el Artico, como en el Antártico, se hacen todos los esfuerzos posibles por sostener la moral de los hombres durante su largo año de aislamiento.

Foto © Jacques Masson - Expéditions Polaires Françaises



Foto V. Egorov - Tass





Foto Jacques Masson - Expéditions Polaires Françaises

REFRIGERADORA NATURAL. El depósito de víveres está encajado en el hielo mismo, lo cual permite una conservación perfecta. El apetito de los hombres de la Antártida está en proporción directa con los esfuerzos físicos que hagan y con los rigores del clima. En una existencia que abunda en privaciones la alimentación, que constituye una de sus preocupaciones cotidianas, desempeña el papel de elemento de compensación fisiológica.

Condiciones del expedicionario ideal

a un extremo de la mesa para hablar de temas más o menos profundos mientras que los otros, a quienes aburre la conversación elevada, hacen chistes o dicen cosas sarcásticas para terminar con ella? En casos así el cine demuestra su gran valor como distracción, no sólo porque permite escaparse del ambiente, sino también porque da tema de conversación a todos. En una exhibición de cine los hombres participan todos de un mismo entretenimiento, que resulta en sí una fuente de goce colectivo.

Un rasgo saliente de la psicología de un campamento en la Antártida es la gana de reconocimiento y elogio de que dan muestras muchos de sus hombres. Esta gana resulta más evidente entre los que sufren de fuertes complejos de inferioridad y de los que ya hemos hablado antes. Pero un buen dirigente puede ganar terreno en la conquista de la lealtad y la buena voluntad de subordinados de este tipo haciendo uso discreto del estímulo y el elogio, asegurándose de que otros miembros del grupo lleguen a entrarse de lo que ha hecho de singular un individuo determinado y dando su palabra de que en los informes que se publiquen sobre la expedición se reconocerá debidamente lo que cada miembro del grupo haya podido hacer de particularmente encomiable.

Sin duda alguna, la selección de personal para una estación de la Antártida es tarea difícil. Si se puede llegar a encontrar un hombre animado de cierta ambición, que siente orgullo de lo que sabe y puede y está deseoso de sobresalir, pero que al mismo tiempo es de espíritu humilde y sabe criticar sus propios defectos, se tendrá en él una combinación de primer orden.

30

El requisito principal es que le guste su trabajo. En la Antártida sus compañeros lo juzgarán principalmente por

la eficacia con que desempeñe sus funciones. Alguien que no da todo lo que puede dar, que escatima esfuerzos o resulta incompetente en su trabajo provocará resentimiento en muchos. Por otra parte, el que hace las cosas bien tiene una doble sensación grata: la de haber cumplido como debía y la de saber que sus compañeros aprecian su competencia.

El segundo requisito es la abnegación, la falta de interés egoísta, o en otras palabras, la capacidad de pensar en los demás. Enseguida de esta cualidad yo pondría la tolerancia de puntos de vista distintos de los de uno, así como la de idiosincrasias distintas; y también la tolerancia de los errores ajenos. Por otra parte, creo importante el optimismo. A los pesimistas los saco el cuerpo como a una peste, lo mismo que a los cínicos.

Con todas esas pegas, un año en la Antártida puede resultar una experiencia que valga bien la pena. Fuera de las ganancias más evidentes —la experiencia mayor que se adquiere, la aventura real de la que se participa, los magníficos paisajes que uno ve— se puede experimentar también el verdadero compañerismo de hombres que trabajan juntos, con buen humor y benevolencia, valor y desprendimiento, por llegar a una meta común.

PHILLIP GARTH LAW *es, desde 1949, Director de la División Antártica del Departamento de Relaciones Exteriores de Australia. El señor Law dirigió las expediciones australianas de investigación antártica que establecieron en Mawson, en 1954, la primera estación permanente de su país en la Antártida. El presente artículo está inspirado en un informe que publicara en el Medical Journal de Australia (número del 20 de Febrero de 1960).*

Los lectores nos escriben

EL CASO DEL ESPERANTO

Uno lee a menudo una serie de absurdos sobre el idioma internacional y, en términos generales, sobre el problema de un idioma mundial en nuestros días. Pero es raro encontrar una concentración de afirmaciones sin pies ni cabeza tan grande como la que caracteriza la carta del señor Robert H. J. Van Kuyk, que publican Vds. en el número de abril último.

El señor Van Kuyk dice: «El esperanto es una lengua artificial —lo cual es de por sí una contradicción *in terminis*... Quizá pudiera permitirse el hacer uso de la palabra «natural» como descripción *figurativa* de la creación espontánea de un idioma hasta que se llega a determinada etapa de su desarrollo, aunque desde un punto de vista estrictamente científico resulta absolutamente erróneo aplicar el término a un idioma. Un idioma no surge y no evoluciona como cosa «natural», sino es que un producto de la sociedad de los hombres.

El lingüista Antoine Meillet, hombre de reputación mundial, ha dicho: «Un idioma es una institución que pertenece al grupo social», mientras su colega A. S. Cikobava, de la Unión Soviética, afirma categóricamente y sin más vueltas que «un idioma es un fenómeno social». Ningún lingüista o sociólogo contemporáneo que sea serio desmentiría esta verdad fundamental. Y, en el sentido de grupo de gente que hace uso de un idioma determinado para satisfacer su necesidad de comprensión mutua, una sociedad puede ser —como lo demuestra la historia— una tribu, una nación, un comunidad religiosa, hasta una clase o casta, o cualquier otra clase de agrupación social, sin excluir una de orden colectivo e internacional que use, por ejemplo, el esperanto para un propósito de comunicación también internacional.

No hay idiomas «naturales» o «no naturales»: hay únicamente idiomas que sirven como instrumentos de comunicación social. Por esta razón el término «natural», aplicado a un idioma, es erróneo, ya que lleva a tratar un fenómeno social como fenómeno biológico —cosa nada científica por cierto— y, en consecuencia, a cometer errores fatales y sacar conclusiones falsas. Por esa misma razón, la fórmula *a priori* de «lengua artificial— contradicción *in terminis*» carece en absoluto de sentido.

Además, me siento incapaz de comprender cómo una persona que afirma que el esperanto, en tanto que lengua artificial, es una «contradicción *in terminis*» y en consecuencia imposible, puede afirmar al mismo tiempo que lo ha hablado, si es que esto puede haber ocurrido en la realidad. Si la palabra «lógica» conserva aun su significado normal, parecería imposible aprender un idioma que sencilla-

mente no existe; ya que siendo este idioma contradictorio por esencia, no puede funcionar como tal.

El Sr. Van Kuyk alega que el idioma internacional no es «viable porque le faltan las bases culturales y espirituales que dan a un idioma su calidad de tal». Tenemos así que en principio un idioma es una cosa «natural», razón por la cual el esperanto, lengua artificial, es «una contradicción *in terminis*»; pero inmediatamente después, en el mismo párrafo, el idioma tiene «bases culturales» (esto en una categoría puramente social) lo cual, según el señor Van Kuyk, es lo que le da su calidad de idioma.

No está claro lo que quiere decir este lector de «El Correo de la Unesco» cuando habla de «bases culturales y espirituales» ya que un idioma en sí, hasta en las etapas más primitivas de su desarrollo, representa el mayor valor cultural, al cual están unidos todos los otros. El corresponsal parece no referirse a esto sino más bien a los valores culturales que se crean en un idioma, principalmente, quizá, los de la literatura.

Si así fuera, no habría muchos idiomas en el mundo. Según *Les langues du monde*, la obra más importante de Meillet y Cohen, el número de idiomas, no contando los dialectos locales, oscila entre 2.500 y 3.500. De éstos, sólo unos 25 son importantes gracias a la forma en que se han difundido en el mundo y las obras escritas en ellos, y sólo unos 40 o 50 tienen literaturas propias, importantes o ho. Si el criterio para definir lo que es un idioma fuera realmente el de las «bases culturales» en este sentido, miles de los idiomas que se hablan actualmente en el mundo o que han existido en otras épocas no serían tales.

Por otra parte, el esperanto, lengua en la que se ha creado ya una literatura relativamente rica, tanto de obras traducidas como de obras originales (la biblioteca que la Asociación Británica de Esperanto tiene en Londres cuenta con más de 30.000 volúmenes); lengua en que se publican también diversas revistas y periódicos literarios, científicos y especializados en todo el mundo, y que se usa ampliamente en transmisiones por radio, en conferencias y congresos internacionales, en trámites de intercambio cultural y en toda clase de contactos internacionales, puede por todo ello figurar entre los 25 idiomas que son importantes por la difusión de que han sido objeto, y también, por lo menos, entre los otros 40 o 50 «idiomas culturales».

Por resolución del 10 de diciembre de 1954, la Conferencia General de la Unesco tomó nota, entre otras cosas, de «los resultados alcanzados por el esperanto en el terreno de las relaciones intelectuales internacionales y el acercamiento de los pueblos del mundo» y reconoció que «estos resultados corresponden a las finalidades e ideales de la Unesco».

No sabiendo nada absolutamente de los valores culturales ya creados y los que se están creando constantemente en el lenguaje internacional, y no sabiendo nada tampoco del espíritu humanístico que lo anima, el señor Van Kuyk ha intentado definir lo que es un idioma de manera que forzosamente haya que excluir el esperanto. Y pretende también hacernos creer que sus «estudios de esperanto» lo han convencido de que «se trata de una lengua nada adecuada al uso común entre gentes de todas las procedencias, y por consiguiente una lengua que en poco puede contribuir a abrir caminos viables entre las naciones». No son simples «estudios», sino la utilización práctica del idioma internacional en todos los aspectos de las relaciones entre los países, lo que ha convencido a cientos de miles de hombres y mujeres de todas las nacionalidades y de los cinco continentes precisamente de lo contrario, como se ha reconocido en la resolución, que citamos más arriba, de la Conferencia General de la Unesco.

A diferencia del señor Van Kuyk, el gran escritor ruso León Tolstoy, que «luego de no más de dos horas de estudio, pudo, si no escribir en él, por lo menos, leer este idioma con facilidad» (vol. 67, pág. 101 de la edición rusa de sus «Obras completas») dijo en 1889 que «él satisface completamente todos los requisitos» y que «se esforzaría por divulgarlo» (vol. 64, pág. 34) como mejor pudiera. Aun dejando de lado las considerables conquistas del esperanto y dejándolo al nivel puramente abstracto del «estudio», es posible que se reconozca que la opinión de León Tolstoy tiene en alguna forma mayor peso que la del Sr. Robert H. J. Van Kuyk.

Por último, éste nos dice que vale más aprender idiomas como el inglés, el ruso, el chino, el árabe, el francés y el español, antes que el esperanto. En las escuelas de todos los países del mundo se ha enseñado durante muchos años toda clase de idiomas extranjeros. Todas las semanas se dedican millones de horas de trabajo a este fin, pero el resultado neto es que, en la gran mayoría de los casos, los alumnos, luego de varios años de estudio, apenas si son capaces de decir, en el idioma que han «aprendido», que no pueden hablarlo, o muy poco más que eso.

¿Ha resuelto el problema todo este esfuerzo por aprender idiomas extranjeros? Está claro que no: antes de la primera guerra mundial, el francés era, más o menos, el único idioma de la diplomacia; la Liga de las Naciones tenía dos idiomas oficiales; las Naciones Unidas tienen cinco, y la misma Unesco, en su Conferencia General, tiene ocho, de los cuales la mitad son idiomas de trabajo. Esa es la realidad; una realidad que cuesta a la humanidad un esfuerzo ilimitado, amén de vastos recursos materiales.

SIGUE A LA VUELTA

Los lectores nos escriben

(Continuación)

El esperanto, por otra parte, no se propone acabar con los idiomas nacionales, sino resolver una situación tan caótica como ésta en interés de la comprensión internacional en todos los niveles y al mismo tiempo en interés de todos los idiomas nacionales, tanto grandes como pequeños, que representan el tesoro cultural mayor de todas las naciones.

Además, el conocimiento del esperanto no perjudica en ninguna forma el que gentes que tienen el talento y la inclinación necesarios para estudiar idiomas extranjeros lo hagan así. Por el contrario; los experimentos llevados a cabo en escuelas de varios países han probado que el conocimiento del esperanto, por virtud de la estructura lógica de la gramática de éste y de la transparencia de su sintaxis, no sólo facilita el aprendizaje de idiomas extranjeros sino que hace que mejore la comprensión del propio idioma en las obras de la literatura vernácula.

Personalmente, poseo, y esto de una manera activa, siete idiomas (en cinco de los cuales he escrito libros o estudios especializados) y comprendo, de una manera pasiva, otros siete; y sobre la base de esta experiencia personal puedo decir que (I) el conocimiento del esperanto me ha ayudado muchísimo a adquirir esos idiomas y (II) que aun con ese dominio relativamente amplio de varios idiomas tengo que hacer frente constantemente, casi todos los días, a toda clase de dificultades debidas al problema idiomático.

Al leer la carta del señor Van Kuyk recuerdo parte del brillante prólogo que el Prof. P. Bargellini, uno de los críticos italianos de arte que más se destacan en la actualidad, ha escrito para la edición en esperanto de la «Divina Comedia» del Dante, que dentro de pocas semanas habrá de aparecer dentro de la serie «Oriente-Occidente» publicada por la Asociación Universal de Esperanto.

El Profesor Bargellini, al describir la situación en que se encontraba el Dante en el siglo xv, señala que «también los humanistas habían cambiado de actitud frente al «poeta vulgar», y que un erudito como Cristóforo Landino, que daba clases de retórica en el «Studio» de Florencia, podía permitirse hacer un comentario sobre el poema del Dante sin violar su dignidad de erudito y latinista».

Casi dos siglos tuvieron que pasar antes de que los eruditos de la época se atrevieran a reconocer esta obra maestra de la literatura mundial sin temor de que al hablar de un poema escrito en una lengua «vulgar» estuvieran poniendo en peligro su dignidad, su prestigio y su reputación. El idioma internacional no es el único que ha tenido que hacer frente —y tiene todavía que hacerlo— a las barreras del prejuicio y la superstición.

Prof. Dr. Ivo Lapenna,
Secretario General,
Universala Esperanto Asocio,
Wembley, Inglaterra.



Dante Alighieri

LA DIVINA COMEDIA EN ESPERANTO



La escala de Jacob



El noveno cielo

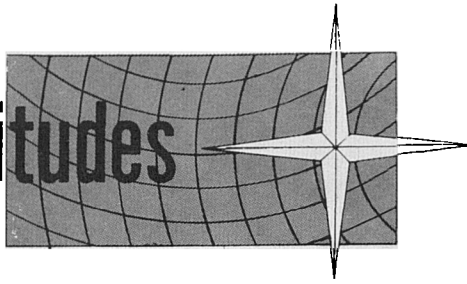


Miguel Angel y Botticelli ilustraron "La Divina Comedia" del Dante, pero los dibujos de uno y otro desaparecieron; los de Miguel Angel, en un naufragio ocurrido en el siglo XVII; los de Botticelli, en su mayor parte, en el incendio de un bunker en Berlín durante la última guerra. Felizmente, los dibujos de Botticelli se han conservado en reproducciones, lo cual nos permite publicar aquí algunos de ellos. Las planchas del gran pintor florentino del siglo XV se han reeditado para ilustrar una edición bilingüe, con la traducción en esperanto de "La Divina Comedia" que publicarán próximamente las Ediciones SIEI, de Milán.

El infierno



Latitudes y Longitudes



LAGOS SUBTERRANEOS. Un grupo de hidrólogos armenios acaba de descubrir en su país, bajo el lago Sevan, que tiene más de 1.400 km², un segundo lago subterráneo cuya superficie pasa de 700 km². Bajo el valle de Ararat existe un lago de cuarenta mil millones de metros cúbicos de agua, que alimenta más de 1.000 pozos artesianos. En Armenia acaban de descubrirse igualmente otros lagos del mismo tipo, cuyas aguas serán utilizadas para el riego de las tierras.

NEUMATICO PARA EL HIELO. En Gran Bretaña se está sometiendo a ensayo un neumático nuevo para el hielo, neumático que contiene miles de hilos de un acero especial, cortados y metidos en una mezcla de goma utilizada para la franja que rueda sobre el suelo. La adherencia del todo es perfecta.

CASA DE HUESO. En la región de Briansk varios arqueólogos soviéticos han descubierto una vivienda hecha hace 17 o 18 mil años con huesos de mamut. Los cimientos era 18 cráneos de este animal, y los huesos tubulares servían de armazón a las paredes. La vivienda, de 150 m²., tenía un gran hogar a la entrada, y en ella se han descubierto osamentas humanas, instrumentos destinados a labrar el sílex y conchas y caracoles perforados.

UNA OBRA EXCEPCIONAL. Acaban de aparecer, impresos por Braun y Cía, bajo el patrocinio de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, los dos volúmenes de «Armonías universales», magníficamente ilustrados ambos. Por toda clase de datos o de pedidos de la obra, los interesados deberán dirigirse a Francis Brunel, Consejo Internacional de Ciencias de la Vida, Información y Cultura, 6, rue Joubert, París (9^o). Precio de ambos volúmenes: 40 dólares franco de porte, únicamente por suscripción, con posibilidad de pago en 4, 8 y 12 mensualidades.

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES. En Viena acaba de fundarse un centro europeo de coordinación de investigaciones en el dominio de las ciencias sociales. Este centro tendrá por objeto estimular la realización de estudios comparativos de este tipo con la colaboración de los centros nacionales. Se ha nombrado un comité directivo, compuesto por eminentes especialistas, y se anuncia que el centro comenzará sus actividades antes de fin de año dedicándose a tres temas principales: planificación global, conceptos fundamentales de la ayuda a los países en vías de desarrollo y consecuencias económicas y sociales del desarme.

PARA LA JUVENTUD. En 1946 habrá de realizarse en Grenoble bajo los auspicios de la Unesco, una gran conferencia internacional sobre la juventud. Para prepararla y elaborar un programa de estudios sobre educación extraescolar de los jóvenes acaba de reunirse en la sede de la Unesco en París un comité de 17 expertos al que se unieron en esta ocasión observadores de Naciones Unidas, de la FAO y de la OIT. De aquí a 1964, la Unesco procederá a hacer un estudio sobre los fines de la educación extraescolar de los jóvenes. La atención de los expertos, por otra parte, se ha dirigido a los problemas típicos de los países en vías de desarrollo y los de los jóvenes que viven en un medio rural.

INVESTIGACIONES SUBMARINAS. Operando en combinación con varios arqueólogos, una serie de buzos ha hecho a lo largo de la costa de Finlandia varios descubrimientos interesantes, encontrándose restos de embarcaciones en diversos sitios. Estas búsquedas arqueológicas en el fondo del mar las efectúan los miembros de una organización finlandesa afiliada a la Federación Mundial de Actividades Subacuáticas, organismo este último que agrupa 29 naciones y que tiene por objetivo esencial el de proteger los emplazamientos submarinos que presenten cierta importancia desde el punto de vista científico o arqueológico.

ESCUELA INTERNACIONAL. En octubre próximo se inaugurará en Nigeria, bajo la égida del Colegio Universitario de Ibadán, una escuela secundaria internacional, destinada a preparar a los estudiantes africanos para recibir enseñanza superior. Este liceo será mixto y podrá recibir 500 alumnos, entre ellos algunos internos. En su programa figuran el inglés, lenguas vivas, historia, geografía, matemáticas, ciencia, música y artes. La escuela establecerá relaciones con los establecimientos similares de diversos países.

PREMIO KALINGA DE CINE. En 1964 un jurado internacional, cuya constitución estará a cargo del Director General de la Unesco, adjudicará un premio Kalinga de cine, premio cuyo monto se eleva a 2.000 libras esterlinas. La película elegida deberá tener por tema alguna realización excepcional en el dominio de la educación, de la ciencia o de la cultura, y estar realizada entre el 1^o de enero de 1963 y el 30 de junio de 1964. Como metraje no podrá durar menos de 25 minutos, excluyéndose del concurso las obras de pura imaginación. Sólo las Comisiones Nacionales para la Unesco podrán presentar a ésta los candidatos al premio.

FORMACION TECNICA. La Organización Internacional del Trabajo acaba de decidir la creación de un Centro internacional de perfeccionamiento profesional y técnico, destinado particularmente a los países que se encuentran en vías de desarrollo. Este Centro se instalará en Turín y formará obreros especializados, técnicos, personal superior e instructores. El gobierno italiano contribuirá a los gastos de gestión del Centro y pondrá a disposición de éste 300 bolsas de estudio todos los años.

BOY-SCOUTS ENFERMEROS. En Nigeria, un grupo de «boy-scouts» enfermeros ayuda a un equipo sanitario de la OMS y del UNICEF a perseguir en las aldeas enfermedades como el pian, la sarna y la viruela. En tres años sus componentes han examinado a 140.000 personas de todas las edades y vacunado contra la viruela al 86 % de ellas. Gracias a este trabajo, el pian ha desaparecido por completo en el país.

FESTIVAL DE CINE EN MOSCU. Del 7 al 21 de julio próximo tendrá lugar el Tercer Festival de cine de Moscú. En el primero, realizado en 1959, tomaron parte 44 países, proyectándose 134 films. En el segundo (1961) ambas cifras pasaron a ser 55 y 251 respectivamente.

S.O.S. CANGURO. En Australia acaba de iniciarse una campaña para salvar al canguro, animal amenazado de extinción por el consumo de su carne que se hace: en 1960/61, por ejemplo, se exportaron 2.500.000 ks de esa carne. También está en vías de desaparecer el koala, y según un zoólogo australiano han desaparecido ya 35 variedades de marsupiales, animales provistos de un bolsillo natural en el vientre en el que llevan a sus hijos recién nacidos.

En cápsulas...

■ *Derecho de voto para las iraníes. En Irán las mujeres acaban de acceder al derecho de votar, así como al de presentar su candidatura a las elecciones parlamentarias.*

■ *Tres niños por segundo. Tal es la cifra de nacimientos que da la OMS. Para alimentar como es debido a tanta boca nueva, el mundo debe responder al doble desafío—demográfico y alimenticio— que le plantean las circunstancias.*

■ *Muertes en los caminos. De 40.500 personas que perdieron la vida el año pasado en las carreteras norteamericanas (con un aumento del 7 % sobre las cifras de 1961) 32.300 la hicieron en accidentes causados por error de los conductores y violación de las leyes de tráfico.*

■ *De la ciudad al campo. A fines de 1952 había en la sede de la Unesco 445 profesionales que formaban parte del personal, y 223, entre éstos y los expertos, en misión en el extranjero. En 1962 la proporción era la inversa; 790 fuera contra 460 en París.*



Una ventana abierta sobre el mundo

Todos los meses

UN MILLON Y MEDIO DE PERSONAS LEEN EL CORREO DE LA UNESCO

en sus ediciones en francés, inglés, español, alemán, ruso, japonés, italiano y árabe.

Ni excesivamente eruditos ni excesivamente populares, los artículos de EL CORREO DE LA UNESCO están siempre enriquecidos por documentos fotográficos de primer orden. Esos artículos dan una imagen viva de la diversidad infinita de pueblos y países del mundo, de la humanidad en evolución, de las grandes aventuras de la ciencia y de los problemas de nuestro siglo.

Temas tratados recientemente :

LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE
JUAN JACOBO ROUSSEAU
NUEVOS HORIZONTES DE LA MUSICA
LA SEGURIDAD EN EL MAR
EL "POLIGONO DE LA SEQUIA" EN EL BRASIL

Agentes de venta de las publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y el precio de suscripción anual a « El Correo de la Unesco » se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.



ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** R. Oldenbourg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich. Para « UNESCO KURIER (edición alemana) » únicamente: Vertrieb. Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 8) — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. (\$ 15.00b.). — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro. — **COLOMBIA.** Librería Central, Carrera 6-A, N.º 14-32, Bogotá. J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Apartado Nacional 83, Girardot. - Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá. Pío Alfonso García, Carrera 40 N.º 21-11 Car-

tagna. Librería Caldas Ltda, Carrera 22, n.º 26-44 Manizales (Caldas). — **COSTA RICA.** Imprenta y Librería Trejos, S.A., Apartado 1313, San José. Carlos Valerio Sáenz y Co. Ltda., « El Palacio de las Revistas », Apartado 1924, San José (Colones 11). — **CUBA.** E.C. O.D.A.L.D. Neptune 406, entre Manrique y San Nicolás, La Habana (2.25 pesos). — **CHILE.** Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. « El Correo » únicamente: Comisión de la Unesco, Calle San Antonio 255, 7.º piso, Santiago de Chile. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Calles Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil. S./27. — **EL SALVADOR.** Profesor Federico Cárdenas Ruano, Librería « La Luz », 6a. Avenida Norte No. 103, San Salvador. Librería Cultural Salvadoreña San Salvador. (Col. 4.00) — **ESPAÑA.** « El Correo » únicamente: Ediciones Iberoamericanas S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente « El Correo »: Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). (90 pesetas). Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center, 317 East 34th. St., Nueva York 16, N.Y. (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 508 Rizal Ave., Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7.º. C.C.P. Paris 12. 598-48 (.7). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, Sa. Calle 6-79, Zona I (Altos) Guatemala. (Q. 1,50). — **JAMAICA.** Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educa-

tional Service, Spaldings. (10/-). — **MARRUECOS.** Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I., 8, rue Michaux-Bellaire, Boîte postale 211 Rabat (DH. 7,17). — **MÉXICO.** Editorial Hermes Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 18 M. Nac. Mex.). — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Managua (12 córdobas). — **PANAMA.** Cultural Panameña, Avenida 7a, n.º 71-49, Apartado de Correos 2018, Panamá (Balboas 1.50). — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. — **PERU.** Distribuidora de revistas Inca S.A. Apartado 3115, Lima (40 soles). — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (10/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo (\$ 1.50). — **URUGUAY.** Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1.º piso, Montevideo. Suscripción anual: 20 ps. Número suelto: 2 pesos. — **VENEZUELA.** Librería Politécnica, Calle Villafior, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas; Librería Cruz del Sur, Centro Comercial del Este, Local 11, Apartado 10223, Sabana Grande, Caracas; Representación general pro-difusión publicaciones de la Unesco y « El Correo », Sr. Braulio Gabriel Chacares, Apartado postal No 8260, Caracas, Librería Fundavac C. A. Apartado del Este 5843, Caracas y Librería Selecta, Avenida 3, N.º 23-23, Mérida.



Foto R. A. C., Paris

CIEN AÑOS DE LUCHA CONTRA EL SUFRIMIENTO

Conmovido por los horrores que ha visto en el campo de batalla de Solferino (1859) Henri Dunant inicia una lucha mundial por aliviarlos, a raíz de la cual nace, en 1863, la Cruz Roja, institución que celebra este

año su centenario y agrupa actualmente a 150 millones de hombres (ver el artículo de la pág.20). Arriba, evocado en la película " D'homme à homme ", Henri Dunant en 1870, durante el sitio de París.